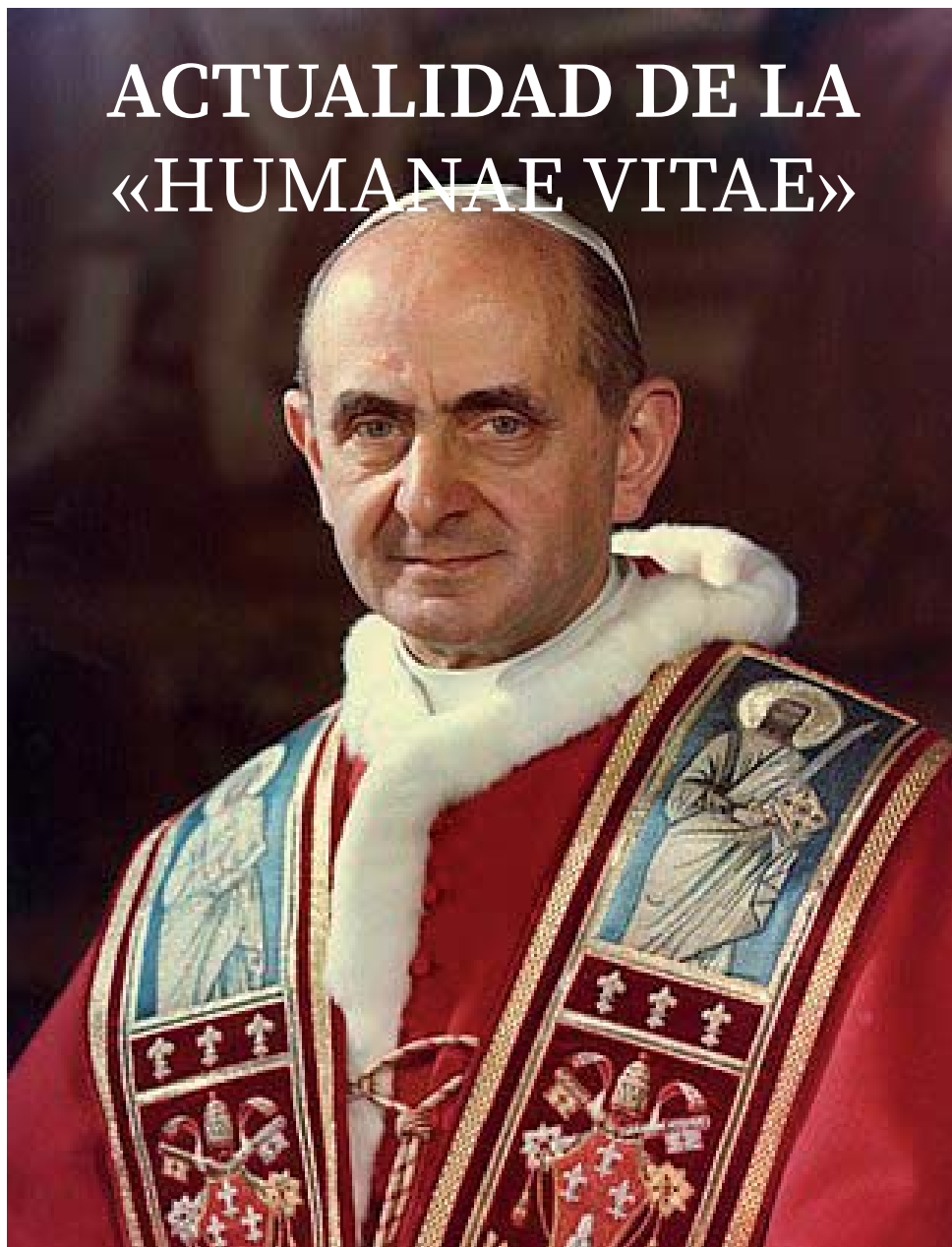


CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

UNA ENCÍCLICA PROFÉTICA



Año LXXX- Núm. 1105-1106 Agosto-Septiembre 2023



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número	29	San Francisco de Sales y el amor del Corazón de Jesús
4	«¡Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo!» (1Cor 6, 20) <i>Francisco</i>	31	Orientaciones bibliográficas <i>Pilar Abellán OV</i>
8	«Humanae vitae» como encíclica audaz y profética. Su vigencia, hoy <i>Cardenal Luis F. Ladaria</i>	33	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
12	La razonabilidad y la belleza de la «Humanae vitae» <i>Prof. John Haas</i>	35	Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa Presas</i>
16	«Humanae vitae habla fuerte al África negra» <i>Apollinaire Cibaka</i>	37	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
19	El Corazón de Jesús, fuente de amor y de unidad familiar <i>Cardenal Eduardo Gagnon (†)</i>	40	Actualidad religiosa <i>Javier González</i>
21	San Francisco de Sales y la fundación de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora <i>Gerardo Manresa Presas</i>	43	Actualidad política <i>Jorge Soley/Piero Viganego</i>
25	Juan Bosco y Francisco de Sales, dos almas gemelas <i>Nicolás Echave-Sustaeta SDB</i>		

SECCIONES

Razón del número

«La denuncia de los errores es un deber de caridad»

Bajo la falsa apariencia de facilitar la vida matrimonial con una comprensión no tan rigorista de la moral conyugal se han arruinado muchos matrimonios, desconociendo cual es el bien de la familia cristiana y de la sociedad.

EN la historia del magisterio pontificio de los últimos siglos hay una serie de documentos que han sido motivo de fuertes polémicas no solo por parte de aquellos que no comparten la fe católica, sino también dentro de la misma Iglesia en ciertos ambientes eclesiales. Tales documentos fueron objeto de ambiguos comentarios por parte de

«El amor a la verdad es el que mueve a denunciar el error como algo necesario para el bien de todos».

algunos miembros de la jerarquía en que se reflejaba cierto desacuerdo por su contenido doctrinal o por lo menos lamentaban la inoportunidad de su publicación.

En esta lista de documentos magisteriales tendríamos que incluir la encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus* que la acompañaba, del beato Pío

IX sobre los errores de las filosofías inspiradoras del liberalismo político, la *Pascendi dominici gregis* de san Pío X sobre el modernismo teológico, la *Humani generis* de Pío XII acerca de algunos errores fundamentales sobre la doctrina católica y finalmente la *Humanae vitae* de san Pablo VI sobre la ilicitud de los anticonceptivos. Todas ellas tienen una característica común: denuncian errores teológicos o morales que son fruto de filosofías de la modernidad incompatibles con la fe cristiana y que, sin embargo, estaban influyendo en ambientes católicos, con consecuencias muy graves para la perseverancia en la fe y demoleadoras para la vida cristiana.

El mismo hecho de denunciar errores parece que en nuestros días no goza de un gran aprecio, no se ve la necesidad, y se califica peyorativamente como si fuera una actitud fruto de un innecesario temor, como si no se confiara suficientemente en el poder de la verdad, innecesario o incluso como una falta de caridad. A lo largo de la historia de la Iglesia, como podemos comprobar por los

concilios ecuménicos, **esta denuncia de los errores ha tenido como consecuencia una mayor luz que ha iluminado a todos los católicos para conocer mejor y amar más intensamente la verdad.** Esta denuncia es una manifestación de gran caridad y de realismo, de caridad porque es fruto de una toma de conciencia de las funestas consecuencias para la vida cristiana de estos errores, y de realismo porque no hay que olvidar que es propio de la razón humana herida por el pecado caer en el error, a pesar de apetecer la verdad. **El amor a la verdad es el que mueve a denunciar el error como algo necesario para el bien de todos.** También es importante subrayar que todo error solo se comprende a la luz de la verdad. El error, como es propio de todo mal, es privación y, en este caso, negación de algo verdadero; por ello en el magisterio de estos papas en los mismo documentos, normalmente, o en otros documentos del mismo pontificado han enseñado las verdades a que se

oponen los errores denunciados. No reconocer la importancia de estas encíclicas puede ser debido a la ignorancia y desconocimiento de la realidad, aunque nos tememos que esta actitud oculta una falta de aceptación en estas materias de lo que ha sido el magisterio permanente de la Iglesia.

Estas consideraciones son las que nos han movido a publicar en este número algunas de las magníficas e iluminadoras ponencias del congreso internacional sobre la encíclica *Humanae vitae*, organizado por la Cátedra Internacional de Bioética Jérôme Lejeune, celebrado el pasado mes de mayo en Roma. El cardenal Ladaria, prefecto del dicasterio para la Doctrina de la Fe, en aquel momento, recordó algo que se ha venido repitiendo como propio de esta encíclica: su «carácter profético». La defensa de la licitud, primero legal y después moral, de los anticonceptivos abrió una etapa de comportamientos en la vida sexual, cuyas consecuencias catastróficas

son conocidas, aunque poco reconocidas... Bajo la falsa apariencia de facilitar la vida matrimonial con una comprensión no tan rigorista de la moral conyugal se han arruinado muchos matrimonios, desconociendo cual es el bien de la familia cristiana y de la sociedad. **Si el uso de los anticonceptivos es moralmente rechazable es naturalmente porque no contribuye a la felicidad conyugal sino todo lo contrario.** Las consecuencias de esta mentalidad antinatalista, que va unida al uso de los anticonceptivos, está abocando a toda Europa, antes cristiana, a un gravísimo suicidio demográfico.

Pablo VI con la *Humanae vitae*, de modo semejante a lo que hicieron los papas anteriores con los documentos aludidos, no solamente recordaron a sus contemporáneos la doctrina de la Iglesia en aspectos muy trascendentes, sino que además nos dejaron un legado doctrinal del cual con el paso de los años vamos comprobando su permanente y singular actualidad.

La Iglesia, modelo de amor esponsal

Afronten, pues, los esposos los necesarios esfuerzos, apoyados por la fe y por la esperanza que «no engaña porque el amor de Dios ha sido infundido en nuestros corazones junto con el Espíritu Santo que nos ha sido dado»; invoquen con oración perseverante la ayuda divina; acudan sobre todo a la fuente de gracia y de caridad en la Eucaristía. Y si el pecado les sorprendiese todavía, no se desanimen, sino que recurran con humilde perseverancia a la misericordia de Dios, que se concede en el sacramento de la penitencia. Podrán realizar así la plenitud de la vida conyugal, descrita por el Apóstol: «Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia (...). Los maridos deben amar a sus esposas como a su propio cuerpo. Amar a la esposa ¿no es acaso amarse a sí mismo? Nadie ha odiado jamás su propia carne, sino que la nutre y la cuida, como Cristo a su Iglesia (...). Este misterio es grande, pero entendido de Cristo y la Iglesia. Por lo que se refiere a vosotros, cada uno en particular ame a su esposa como a sí mismo y la mujer respete a su propio marido».

Pablo VI, *Humanae vitae*, 25

«¡Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo!» (1Cor 6, 20)

Francisco

Mensaje del Santo Padre Francisco a los participantes en el congreso internacional woomb «La revolución Billings 70 años después: del conocimiento de la fertilidad a la medicina personalizada».

Universidad Católica del Sagrado Corazón, Roma, 28-29 de abril de 2023

ME complace extender mis saludos a los organizadores y todos los participantes del Congreso Internacional WOOMB (World Organization Ovulation Method Billings) sobre la «Revolución billings 70 años después: del conocimiento de la fertilidad a la medicina personalizada». Expreso mi más profundo agradecimiento por esta iniciativa, que llama la atención sobre la belleza y el valor de la sexualidad humana.

Mientras en la segunda mitad del siglo pasado se desarrollaba la investigación farmacológica para el control de la fertilidad y se difundía la cultura anticonceptiva, los esposos **John y Evelyn Billings** desarrollaron investigaciones científicas precisas y difundieron un método simple, al alcance de mujeres y parejas, para el conocimiento natural de la fertilidad en sí misma, ofreciendo una herramienta valiosa para el manejo responsable de las elecciones procreativas. En aquellos años, su propuesta parecía poco moderna y menos fiable que la pretendida inmediatez y seguridad de las herramientas farmacológicas.

En realidad, ofreció y ofrece hoy fundamentales estímulos e ideas para la reflexión, para ser retomadas y exploradas: por ejemplo, la educación en el valor de la corporeidad, una visión integrada e integral de la sexualidad humana, el cuidado de la fecundidad del amor aunque no sea fértil, la cultura de la acogida a la vida y el problema del colapso demográfico. Bajo estos perfiles, lo que se ha dado en llamar la «revolución Billings» no ha agotado su impulso original, sino que sigue siendo un recurso para comprender la sexualidad humana y potenciar plenamente la dimensión relacional y generativa de la pareja.

Una educación sería en este sentido parece necesaria hoy, en un mundo dominado por una visión relativista y banal de la sexualidad humana. Más bien, pide ser considerado dentro de una mirada antropológica y ética, en la que se exploran cuestiones doctrinales sin simplificaciones indebidas ni cierres rígidos. **En particular, es bueno tener siempre presente la conexión inseparable entre el significado unitivo y procreador del acto conyugal (cf. san Pablo VI,**

Enc. *Humanae vitae*, 12). La primera expresa el deseo de los esposos de ser una sola cosa, una sola vida; el otro expresa la voluntad común de generar vida, que permanece incluso en los períodos de infertilidad y vejez. Cuando se afirman conscientemente estos dos significados, nace y se fortalece en el corazón de los esposos la generosidad del amor, que los dispone a acoger una vida nueva. Cuando esto falta, la experiencia de la sexualidad se empobrece, se reduce a sensaciones, que pronto se vuelven autorreferenciales, y pierden su dimensión humana y su responsabilidad. La tragedia de la violencia entre parejas sexuales –estoy pensando en el flagelo del

*Es bueno tener siempre presente la conexión inseparable entre el significado unitivo y procreador del acto conyugal (cf. san Pablo VI, Enc. *Humanae vitae*, 12)*

feminicidio– encuentra aquí una de sus principales causas.

De hecho, se está perdiendo de vista la conexión entre la sexualidad y la vocación fundamental de toda persona a la entrega, que encuentra su realización particular en el amor conyugal y familiar. Esta verdad, aunque inscrita en el corazón del ser humano, requiere un camino educativo para expresarse plenamente. Es una urgencia que interpela a la Iglesia y a todos aquellos que se preocupan por el bien de la persona y de la sociedad y que espera respuestas concretas, creativas y valientes, como subraya *Amoris laetitia*, a propósito de la educación sexual: «El lenguaje corporal requiere el aprendizaje paciente que te permite interpretar y

educar tus propios deseos para darte verdaderamente. Cuando uno espera dar todo de una vez, es posible que no se dé nada. Una cosa es comprender las fragilidades de la edad o sus confusiones, y otra animar a los adolescentes a prolongar la inmadurez de su forma de amar. Pero, ¿quién habla de estas cosas hoy? ¿Quién es capaz de tomar en serio a los jóvenes? ¿Quién les ayuda a prepararse seriamente para un amor grande y generoso?» (núm. 284). Tras la llamada revolución sexual que ha derribado tabúes, se hace necesaria una nueva revolución de mentalidad: **descubrir la belleza de la sexualidad humana hojeando el gran libro de la naturaleza; aprender a respetar el valor del cuerpo y la generación de la vida, en vista de experiencias auténticas de amor familiar.**

Otra dimensión de la sexualidad, no menos llena de desafíos para nuestro tiempo, es precisamente su relación con la generación de la vida. En efecto, si el conocimiento de la fertilidad tiene un valor educativo general, tiene aún más relevancia cuando la pareja decide acoger a los hijos. El método Billings, junto con otros similares, representa una de las formas más adecuadas para hacer realidad responsablemente el deseo de ser padre. **Hoy la separación ideológica y práctica de la relación sexual de su potencial generativo ha llevado a la búsqueda de formas alternativas de tener un hijo, que ya no pasan por las relaciones conyugales, sino que hacen uso de procesos artificiales.** Sin embargo, si es bueno ayudar y apoyar un deseo legítimo de generar con los conocimientos científicos más avanzados y con tecnologías que curan y mejoran la fertilidad, no es bueno crear embriones de probeta y luego matarlos, intercambiar game-

tos y recurrir a la práctica del útero subrogado. En la raíz de la actual crisis demográfica se encuentra, junto a diversos factores sociales y culturales, un desequilibrio en la visión de la sexualidad, y no es casualidad que el método Billings sea también un recurso para abordar los problemas de infertilidad de forma natural y para ayudar a los cónyuges a convertirse en padres identificando los períodos más fértiles. En este campo, un mayor conocimiento de los procesos de generación de la vida, sirviéndose de las modernas adquisiciones científicas, podría ayudar a muchas parejas a hacer elecciones más conscientes y éticamente más respetuosas de la persona y su valor.

Esta es una tarea que las universidades católicas y, en particular, las facultades de Medicina y Cirugía deben asumir con renovado empeño. Por eso, así como era fundamental que el Sr. y la Sra. Billings trabajaran en la Escuela de Medicina de la Universidad de Melbourne, también es importante que el Centro de Estudios e Investigación para la Regulación Natural de la Fertilidad, que funciona desde 1976 en la Universidad Católica del Sagrado Corazón, forma parte de uno de los centros académicos italianos más prestigiosos y puede beneficiarse de los conocimientos científicos más avanzados para llevar a cabo su misión de investigación y formación.

Al fin y al cabo, la perspectiva científica de este congreso internacional muestra lo imprescindible que es prestar atención a la peculiaridad de cada pareja y de cada persona, especialmente en lo que respecta a las mujeres. El horizonte de la medicina personalizada nos recuerda precisamente que cada persona es única e irrepetible y que, antes de ser tratada de disfunciones y enfer-

medades, se le debe ayudar a expresar su potencial de la mejor manera posible, en vista de ese bienestar que está por encima de todo. Todo el resultado de una armonía de vida.

Finalmente, **fomentar el conocimiento de la fecundidad y de los métodos naturales tiene también un**

Hoy la separación ideológica y práctica de la relación sexual de su potencial generativo ha llevado a la búsqueda de formas alternativas de tener un hijo, que ya no pasan por las relaciones conyugales, sino que hacen uso de procesos artificiales.

gran valor pastoral, pues ayuda a las parejas a ser más conscientes de su vocación conyugal y a dar testimonio de los valores evangélicos de la sexualidad humana. Prueba de tal relevancia es también la numerosa participación en este congreso, que reúne en Roma (o videos conectados) a personas de muchos países y de todos los continentes. La retroalimentación positiva que surge de sus experiencias, a veces adquiridas en

contextos sociales y culturales muy difíciles, confirma la importancia de trabajar con diligencia y entusiasmo en este campo, también para promover la dignidad de la mujer y una cultura basada en la aceptación de la vida, y los valores, que también se comparten con otras religiones.

Es, por tanto, un aspecto no secundario de la pastoral familiar, como enseñaron mis predecesores y como también yo recordé en *Amoris laetitia*: «En este sentido la encíclica *Humanae vitae* (cf. 10-14) y la exhortación apostólica *Familiaris consortio* (cf. 14; 28-35) debe ser redescubierta» (n. 222). Debe alentarse el recurso a métodos basados en los ritmos naturales de la fecundidad, destacando que respetan el cuerpo de los cónyuges, fomentan la ternura entre ellos y favorecen la educación de la «auténtica libertad» (*Catecismo de la Iglesia católica*, 2370).

Queridos amigos, les deseo un trabajo fructífero y gracias por lo que están haciendo. Realizad este precioso servicio a la comunidad eclesial y a todos aquellos que quieran cultivar con pasión y generosidad los valores humanos de la sexualidad. Siempre debemos ser conscientes de que en este ámbito de la vida se refleja con particular esplendor la bendición original de Dios (cf. Gn 1, 26-30) y

Defensa pública del matrimonio y la familia

«Nos decimos a los gobernantes, que son los primeros responsables del bien común y que tanto pueden hacer para salvaguardar las costumbres morales: no permitáis que se degrade la moralidad de vuestros pueblos; no aceptéis que se introduzcan legalmente en la célula fundamental, que es la familia, prácticas contrarias a la ley natural y divina».

Pablo VI, *Humanae vitae*, 23

que también en este ámbito estamos llamados a honrarlo, como exhorta san Pablo: «¡Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo!» (1Cor 6,20). Los bendigo de corazón y les pido por favor que oren por mí.

Mujer en el pozo, de Carl Bloch.



«*Humanae vitae*» como encíclica audaz y profética. Su vigencia, hoy*

Cardenal Luis F. Ladaria. Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe (1 de julio de 2017-1 de julio de 2023)

También nosotros, en medio de nuestro mundo, estamos llamados a ser «signo de contradicción», proclamando con humildad y firmeza la verdad del ser humano, del amor, de la sexualidad y de la vida.

LA encíclica *Humanae vitae* abordó cuestiones relativas a la sexualidad, al amor y a la vida, que están íntimamente interconectadas entre sí. Son cuestiones que nos afectan a todos los seres humanos de cualquier época. Por este motivo, su mensaje se mantiene hoy vigente y actual. El papa Benedicto XVI lo expresaba con estas palabras: «lo que era verdad ayer, sigue siéndolo también hoy. La verdad expresada en la *Humanae Vitae* no cambia; más aún, precisamente a la luz de los nuevos descubrimientos científicos, su doctrina se hace más actual e impulsa a reflexionar sobre el valor intrínseco que posee». ¹ El mismo papa Francisco nos invitaba, en su Exhortación

postsinodal *Amoris Laetitia*, a volver a «redescubrir el mensaje de la encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI», ² como una doctrina que no solo debemos conservar, sino que se nos propone para ser vivida. Una norma que trasciende el ámbito del amor conyugal y que es referencia para vivir la verdad del lenguaje del amor en toda relación interpersonal.

La audacia de la «*Humanae vitae*»

Se ha insistido en la audacia de Pablo VI por resistir las presiones para aprobación del uso de los anticonceptivos hormonales en las relaciones sexuales dentro del matrimonio católico. Sin embargo, en mi humilde opinión, la verdadera audacia de la

¹ Benedicto XVI, Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre la actualidad de la *Humanae vitae*, (10 mayo 2008)

² Francisco, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia*, sobre el amor en la familia, (19 marzo 2016), n. 82.

* Las ponencias reproducidas en la revista han sido recogidas en la pagina web del congreso <https://www.congreshumanaevitae.org/es/accueil-espanol-2/>. Fueron leídas en el Congreso «*Humanae Vitae*: la audacia de una encíclica sobre la sexualidad y la procreación» organizado por La Cátedra Internacional de Bioética Jérôme Lejeune los días 19 y 20 de mayo de 2023 en el Instituto Augustinianum en Roma.

encíclica es mucho más profunda. Es de carácter antropológico y es, en ese sentido, que esta encíclica nos puede ayudar hoy a afrontar los desafíos antropológicos que aparecen en nuestra sociedad.

La encíclica, al responder al problema del uso de los anticonceptivos, sitúa su juicio moral en una amplia perspectiva antropológica, con una visión integral del hombre y de su voca-

Para la encíclica, la naturaleza no está en tensión con la libertad, sino que da a la libertad los significados que posibilitan la verdad del acto de amor conyugal y le permiten su plena realización.

ción divina.³ La encíclica fundamenta su doctrina, sobre la verdad del acto de amor conyugal, en «la inseparable conexión que Dios ha querido y que el hombre no puede romper por propia iniciativa, entre los dos significados del acto conyugal: el significado unitivo y el significado procreador».⁴ Con este fundamento, se opone a la antropología dominante que considera al ser humano constructor de sentido a través de sus acciones. Esto se traduce, en el ámbito de la sexualidad, en la pretensión que el hombre no puede limitarse a ser sujeto pasivo de las leyes de su propio cuerpo, sino que debe ser él quien dé significado a su propia sexualidad. Es la antropología que antepone la libertad a la naturaleza, como si se tratasen de dos elementos irreconciliables. Sin embargo, Pablo VI advierte que, previos a la libertad,

3 Cf. Pablo VI, carta encíclica *Humanae vitae*, sobre la regulación de la natalidad (25 de julio de 1968), n. 7.

4 *Ibidem*, n. 12.

existen unos significados, comprensibles al hombre por la razón, que el hombre no ha elegido, y que orientan y regulan su comportamiento. Si el hombre es capaz de reconocer e interpretar los significados unitivo y procreativo del acto conyugal, realizará rectamente su propia existencia y la llevará a plenitud. Para la encíclica, la naturaleza no está en tensión con la libertad, sino que da a la libertad los significados que posibilitan la verdad del acto de amor conyugal y le permiten su plena realización. Ésta es, a mi modo de ver, la verdadera audacia de *Humanae vitae* y que da a la encíclica su radical actualidad.

Rechazar la encíclica no supone, solamente, aceptar la moralidad de la anticoncepción, sino que implica asumir una antropología dualista que ve en la naturaleza una amenaza a la libertad y que considera que manipulando el cuerpo se pueden cambiar las condiciones de verdad del acto conyugal. La posibilidad de un amor con sexo pero sin hijos, derivará en la realidad de un sexo sin amor, que no solo ha producido una trivialización de la sexualidad humana, sino que ha provocado una transformación de la comprensión de lo que es la intimidad sexual y de lo que son, a nivel social, las relaciones sexuales.

Solo así se explica la incapacidad, que se da en las sociedades occidentales actuales, para reconocer las diferencias morales que se dan entre la unión sexual de un hombre con una mujer y la unión sexual entre dos personas del mismo sexo. Si es la persona quien tiene que dar sentido a su sexualidad, a través de sus actos libres, entonces, no hay problema en admitir, por ejemplo, la relación sexual entre personas del mismo sexo, pues lo único que importa es que esa «unión afectiva» sea libremente consentida. Así, según esta perspectiva, la liber-

tad es la que determina la verdad de la acción. No se considera necesario que el acto humano, en este caso el acto de amor conyugal, responda a ningún significado preexistente, o natural, o establecido por Dios, sino que sea, simplemente, un acto libre. La encíclica se opuso a esta antropología y supo adelantar los problemas que de ella se derivan con una visión profética.⁵

El aspecto profético de «*Humanae vitae*»: el cuerpo como problema

El rechazo de la encíclica no solo ha afectado a la visión del amor y la sexualidad, también ha afectado a la percepción del propio cuerpo. La antropología anticonceptiva es una antropología dualista que tiende a considerar el cuerpo como un bien instrumental y no como una realidad personal. La expresión que da título a este congreso, «Mi cuerpo me pertenece», recoge ese carácter instrumental del cuerpo, ese dualismo, donde el cuerpo queda reducido a pura materialidad y, por tanto, a objeto susceptible de manipulación.

Esta cosificación del cuerpo no solo supone la pérdida de la verdad del amor humano y de la familia, sino que ha producido una alarmante disminución de los nacimientos y una multiplicación del número de abortos. El rechazo a la indisolubilidad de los dos significados, que proclamaba la regulación de la natalidad con el uso de los anticonceptivos, ha evolucionado en la manipulación artificial de la transmisión de la vida, a través de las técnicas de reproducción asistida. Primero se aceptó una sexualidad sin niños y después se aceptó producir niños sin el acto sexual. La vida, fabricada, ya no se considera, por sí misma, como «don», sino

5 *Ibidem*, n. 17

como «producto» y pasa a ser valorada en función de su utilidad. Esta utilidad, medida en funciones concretas, es lo que se denomina ahora «calidad de vida». La calidad de vida se convierte así en un concepto discriminante entre vidas dignas de ser vividas y vidas indignas y que, por lo tanto, pueden ser suprimidas: abortos eugenésicos, eliminación de personas con discapacidad, eutanasia de enfermos terminales, etc. Y todo ello edulcorado con una cierta «compasión» hacia las personas que se encuentran en estas situaciones (eliminando al enfermo), compasión hacia sus familiares y hacia una sociedad que se librará de costes innecesarios.⁶

Esa manipulación del cuerpo, propia del relativismo moral y presente en la antropología anticonceptiva, está presente en dos ideologías actuales: la ideología de género y el transhumanismo. Las dos parten de la premisa de que no existe ninguna verdad que puede limitar la implantación de sus postulados ideológicos. De nuevo la libertad se coloca en contraposición a la naturaleza. Esta exaltación de la libertad, sin relación con la verdad, hace que ambas ideologías presenten el deseo y la voluntad como los garantes últimos de las decisiones humanas. Por eso la continuación de la frase «Mi cuerpo me pertenece» será... «y hago con él lo que quiero». Este «lo que quiero» es la expresión del solo deseo como garante de la decisión moral. Pero es, precisamente, el propio cuerpo humano el que aparece como un obstáculo, como un límite, a la realización del deseo.

6 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, carta *Samaritanus bonus* sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida (22 de septiembre de 2020).

Si la ideología de género pretende que los ciudadanos construyan socialmente su propio sexo, a partir de una supuesta neutralidad sexual, entonces debe negar una verdad antropológica básica como es el dimorfismo sexual (varón y hembra) propio de la especie humana. Y por eso, la ideología de género, niega que la identidad de la persona esté

La ideología de género y el transhumanismo son expresiones de esa antropología, rechazada por *Humanae vitae*, que niega al cuerpo su carácter personal y lo reduce a mero objeto manipulable.

relacionada con su cuerpo biológico: la persona se identifica no por su cuerpo (sexo) sino por su orientación. Se borra toda relación con el género binario para proclamar la diversidad sexual.

De la misma manera, en el transhumanismo, la persona queda reducida a su mente, o mejor dicho, a sus conexiones neuronales como soporte de su singularidad. La singularidad es ahora la esencia de la persona, sin el cuerpo, que la identifica y que puede ser transferida a otro cuerpo humano, a un cuerpo animal, a un *cyborg* o a un simple archivo de memoria.

La ideología de género y el transhumanismo son expresiones de esa antropología, rechazada por la *Humanae vitae*, que niega al cuerpo su carácter personal y lo reduce a mero objeto manipulable. La identidad cultural, social y jurídica de la persona no está intrínsecamente ligada a su masculinidad o feminidad. Su identidad personal se basa ahora

en su orientación, es decir, sin conexión con el propio cuerpo y sin relación con el cuerpo del «otro», con el sexo opuesto. Es una antropología que ha separado la vocación al amor de la vocación a la fecundidad. En este sentido es, fundamentalmente, una antropología a-histórica, que busca solo el momento presente, una antropología del *carpe diem*.

En esta antropología, el *cyborg* aparece como su realización plena. A través del *cyborg* se alcanzará la verdadera emancipación biológica:

a) porque posibilitará la construcción del cuerpo y del sexo a través de la biotecnología;

b) porque el *cyborg* permite un mundo sin reproducción humana sexual; un mundo sin maternidad, sueño del feminismo radical.

El *cyborg* proyecta la ideología de género hacia un futuro post-género y el transhumanismo quiere, a través del *cyborg*, que ese futuro sea además post-humano.

La única respuesta posible frente a estas ideologías pasa por el redescubrimiento de una antropología integral de la persona, como proponía la *Humanae vitae*, como unidad de cuerpo y alma; una antropología capaz de comprender la plenitud la libertad en la integración con la naturaleza humana. Solo así el ser humano llegará a ser él mismo. Benedicto XVI lo expresaba así en la encíclica *Deus caritas est*: «El hombre es realmente él mismo cuando cuerpo y alma forman una unidad íntima [...] es el hombre, la persona, la que ama como criatura unitaria, de la cual forman parte el cuerpo y el alma. Sólo cuando ambos se funden verdaderamente en una unidad, el hombre es plenamente él mismo».⁷

7 Benedicto XVI, carta encíclica *Deus caritas est*, sobre el amor cristiano, (25 de diciembre de 2005), n. 5

Conclusión

Ya Juan Pablo II hizo notar, con motivo del vigésimo aniversario de la publicación de la encíclica *Humanae vitae*, su carácter profético: «los años posteriores a la encíclica —decía Juan Pablo II—, a pesar de la persistencia de las críticas injustificadas y de silencios inaceptables, han podido demostrar con claridad creciente que el documento de Pablo VI fue siempre no sólo de palpitante actualidad sino de un rico significado profético».⁸

El sentido profético de la encíclica encuentra su fundamento en la concepción antropológica integral de lo que significa la verdad

⁸ Juan Pablo II, Discurso a los representantes de las Conferencias Episcopales en el XX aniversario de *Humanae vitae*, (7 de noviembre de 1988).

del amor, de la sexualidad y de la vida. Una antropología integral que rechaza, por una parte, el reduccionismo biológico del transhumanismo y, por otra parte, la negación del cuerpo que hace la ideología de género. La encíclica sigue vigente porque es la respuesta correcta, desde el Magisterio, a las antropologías dualistas que quieren instrumentalizar el cuerpo y que no son nuevos humanismos, postmodernos y seculares, sino verdaderos anti-humanismos. La encíclica nos propone una antropología de la totalidad de la persona, un antropología capaz de aunar la libertad con la naturaleza.

Hoy también se cumple lo que ya anunciaba de sí misma la encíclica: «Se puede prever que estas enseñanzas no serán quizá fácilmente aceptadas por todos: son demasiadas las

voces —ampliadas por los modernos medios de propaganda— que están en contraste con la de la Iglesia. A decir verdad, ésta no se extraña de ser, a semejanza de su divino Fundador, «signo de contradicción» (cf. Lc 2, 34); pero no deja por esto de proclamar con humilde firmeza toda la ley moral, tanto natural como evangélica»⁹.

También nosotros, en medio de nuestro mundo, estamos llamados a ser «signo de contradicción», proclamando con humildad y firmeza la verdad del ser humano, del amor, de la sexualidad y de la vida.

Deseo que este congreso ayude a dar testimonio de esa verdad. Gracias.

⁹ Pablo VI, carta encíclica *Humanae vitae*, sobre la regulación de la natalidad, (25 de julio de 1968), n. 18.

Signo de contradicción

En la búsqueda de las raíces más profundas de la lucha entre la «cultura de la vida» y la «cultura de la muerte», no basta detenerse en la idea perversa de libertad anteriormente señalada. Es necesario llegar al centro del drama vivido por el hombre contemporáneo: el

eclipse del sentido de Dios y del hombre, característico del contexto social y cultural dominado por el secularismo, que con sus tentáculos penetrantes no deja de poner a prueba, a veces, a las mismas comunidades cristianas. Quien se deja contagiar por esta atmósfera, entra fácilmente en el torbellino de un terrible círculo vicioso: perdiendo el sentido de Dios, se tiende a perder también el sentido del hombre, de su dignidad y de su vida. A su vez, la violación sistemática de la ley moral, especialmente en el grave campo del respeto de la vida humana y su dignidad, produce una especie de progresiva ofuscación de la capacidad de percibir la presencia vivificante y salvadora de Dios».

Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 21



La razonabilidad y la belleza de la «*Humanae vitae*»

Prof. John Haas

Ponencia del Prof. John Haas (profesor emérito de teología moral en el Seminario de Filadelfia y en el Instituto Juan Pablo II de Washington DC, presidente emérito del Centro Nacional Católico de Bioética de los Estados Unidos).

EL año pasado, la Libreria Editrice Vaticana publicó un texto en el que se cuestionaba la enseñanza de la Iglesia sobre la contracepción. El editor del libro escribía lo siguiente sobre la anti-concepción: «La elección prudente se hará evaluando oportunamente todas las técnicas posibles en referencia a su situación específica, excluyendo obviamente las abortivas» (*Etica teologica della vita. Scrittura, tradizione, sfide pratiche*, editado por Vincenzo Paglia).

No existe una «elección prudente» en materia de anticoncepción. Quisiera mostrar por qué este planteamiento no es razonable y por qué conduce inevitablemente al aborto.

Sabemos que los individuos actúan por fines que consideran buenos. De hecho, consideramos que un ser humano actúa razonablemente cuando lo hace por un fin percibido como bueno. De hecho, es el fin de una acción lo que define la propia acción. Es más, sólo el fin hace posible cualquier acto, ya que todo el mundo actúa con vistas a un

fin. Como dijo T.S. Eliot: «El fin es el punto desde el que empezamos» (*Little Gidding*).

Ciertamente, hubo un periodo en el que la teología moral estuvo dominada por un enfoque legalista que parecía contraponer normas abstractas a la conciencia individual. Sin embargo, el enfoque más sensato de la teología moral es el que hace hincapié, no en las leyes y las normas, sino en la razonabilidad del comportamiento humano en la búsqueda de la felicidad.

El comportamiento humano razonable consiste en que el agente moral actúe por fines percibidos como bienes, y **los fines, como subraya santo Tomás, constituyen el principio de la acción humana**. Los fines definen y hacen posibles los actos humanos.

El Código de Derecho Canónico de 1917 define el matrimonio en términos de fines. «El fin primario del matrimonio es la procreación y la educación de la prole; el fin secundario es la ayuda mutua y el remedio de la concupiscencia» (canon 1013).



El matrimonio se define en términos de sus fines peculiares a los que está naturalmente ordenado y que, por tanto, nos dicen lo que es.

Como dijo el jesuita **Bernard Lonergan**, el matrimonio «es más una incorporación de la finalidad [o fin] del sexo, que del sexo mismo... Porque lo que viene primero (es decir, es primario) en la constitución ontológica de una cosa no es el dato de experiencia sino, por el contrario, lo que se conoce en el último y más general acto de comprensión del mismo».

Santo Tomás y Bernard Lonergan no son los únicos que piensan así. En su *Introducción al psicoanálisis*, **Sigmund Freud** escribió: «es una característica común de todas las perversiones (sexuales) el dejar de lado la reproducción como objetivo (fin). En realidad éste es el criterio por el que juzgamos que una actividad sexual es perversa: si en su fin se desprende de la reproducción y

persigue la gratificación independientemente de ella». Son frases que podría haber escrito santo Tomás.

El hombre y la mujer se sienten atraídos por el matrimonio por amor a los bienes que éste incorpora, empezando por el bien de los hijos, ya que es éste el que explica en última instancia el matrimonio y el acto conyugal. Pero hombres y mujeres, en un sentido más inmediato, se sienten atraídos también por el bien de la ayuda mutua o amistad que la pareja encuentra en el matrimonio. Así pues, son los fines del matrimonio los que explican lo que es y lo que hace posible esta institución.

La persona humana no puede romper el vínculo entre los fines unitivo y procreativo del matrimonio porque éstos constituyen la auténtica definición de lo que es el matrimonio. Y el hombre y la mujer se sienten naturalmente atraídos

por esos fines precisamente porque son buenos. Puesto que el comportamiento humano aparece como razonable cuando se actúa con vistas a fines que son vistos y comprendidos como buenos, paralelamente es irrazonable actuar contra un bien como si fuese un mal. De hecho, eso violaría el primer principio de la razón práctica, violaría el primer principio de la moral.

Actuar contra un bien como si fuera un mal violaría la *sindéresis*, el primer principio de la acción humana: «Haz el bien, evita el mal». Es aquí, a mi parecer, donde se encuentra la inmoralidad, la irracionalidad, el desorden de la contracepción.

La anticoncepción implica siempre un actuar diferente al del acto conyugal, y ese otro actuar se dirige específicamente contra uno de los bienes (o fines) que de hecho dan sentido al acto conyugal, a saber, el bien procreativo, los hijos. El propio nombre del acto describe

Son los fines del matrimonio los que explican lo que es y lo que hace posible esta institución.

su malicia: es contra, contra el bien procreativo. La contracepción es un acto elegido y querido contra un bien inherente al acto conyugal que la pareja ha decidido realizar.

Cada acto contraceptivo es un acto diferente del acto conyugal: tomar una píldora o ponerse un preservativo o colocarse un DIU o cerrar quirúrgicamente las trompas de Falopio. ¿Hay que evaluar todas estas técnicas, como decía el editor antes citado, para llegar a una elección «prudente» en materia de

contracepción? Pero todas estas acciones son diferentes, son otra cosa que el acto conyugal, y todas ellas no tienen otra finalidad que la de volverse contra la realización de uno de los fines o bienes que dan sentido al acto conyugal, y que de hecho lo hacen posible. Realizar un acto anticonceptivo es actuar en violación de nuestra naturaleza razonable, que es actuar buscando fines percibidos como bienes.

Cuando una pareja de esposos mantiene relaciones conyugales durante el período infértil, aun sabiendo que verosímilmente no se producirá una concepción, reconoce que su acto mantiene, no obstante, su relación intrínseca con la generación de vida humana. De hecho, es por eso que limitan el acto conyugal al período no fértil del ciclo de la mujer. Sin embargo, no actúan contra el bien procreador. Simplemente realizan otros bienes del matrimonio sin actuar contra ningún bien.

Puesto que la sindéresis conduce naturalmente a evitar el mal, cuando un mal se manifiesta actuamos instintivamente contra él para eliminarlo. Aquí captamos el nexo inextricable entre anticoncepción y aborto. Al actuar constantemente contra el bien procreador inherente al acto conyugal como si fuera un mal, cuando éste se manifiesta a pesar de nuestros esfuerzos, actuamos para eliminarlo. Esta acción, obviamente, es el aborto. Es una consecuencia natural del inducir la esterilidad, cuando la esterilidad fracasa y se manifiesta el mal de la fertilidad.

En el siglo V, **san Agustín** lo vio y escribió: «[El libertinaje de los esposos] lleva a veces a extremos tales como procurarse venenos esterilizantes y, si no están disponibles, a suprimir de algún modo el feto con-

cebido en el seno materno y expulsarlo. Quieren que su prole muera antes de venir a la existencia o, si ya viven en el seno materno, que mueran antes de nacer» (San Agustín, *Sobre el matrimonio y la concupiscencia*).

Actuar contra un bien como si fuera un mal violaría la sindéresis, el primer principio de la acción humana: «Haz el bien, evita el mal».

En cierto modo, fue «natural» que Planned Parenthood pasara de ser el abanderado de la contracepción a convertirse en el mayor proveedor de abortos del mundo. Los hijos y la fertilidad pasaron a verse como males, como enfermedades, que había que evitar o eliminar. De hecho, nunca ha habido una sociedad que haya aceptado la práctica generalizada de la anticoncepción sin aceptar y apoyar también el aborto. En 1968, *Planned Parenthood* publicó un panfleto titulado *Plan Your Children for Health and Happiness* (Planifique a sus hijos para la salud y la felicidad). Un pasaje del mismo planteaba la siguiente pregunta: «¿El control de la natalidad es aborto?». La respuesta del panfleto de Planned Parenthood era: «En absoluto. Un aborto suprime la vida de un niño después de que haya comenzado. Es peligroso para tu vida y tu salud. Te hace estéril, de modo que cuando desees un hijo no podrás tenerlo. El simple control de la natalidad pospone el inicio de la vida». En la actualidad, Planned Parenthood es el mayor proveedor de abortos del mundo, ya que la lógica

de la anticoncepción se ha desplegado por sí misma.

Podemos fijarnos en la Iglesia Anglicana para ver la evolución desde la aceptación de la anticoncepción hasta la del aborto. En 1920, los obispos anglicanos del mundo se reunieron en el palacio de Lambeth, en Londres, y condenaron la anticoncepción en los términos más enérgicos: «Lanzamos una clara advertencia contra el uso de medios no naturales para evitar la concepción, junto con los graves peligros -físicos, morales y religiosos- que conllevan» (Resolución 68). Diez años más tarde, en 1930, los obispos de la Comunión Anglicana se reunieron de nuevo en Lambeth. En sus deliberaciones reconocieron que había periodos en los que las parejas casadas debían evitar tener hijos y que el enfoque más cristiano era la abstinencia de las relaciones conyugales. Sin embargo, llegaron a afirmar, si bien con cierta timidez, cuando la abstinencia se demostraba imposible, las parejas casadas podían utilizar métodos anticonceptivos durante un periodo limitado. Al mismo tiempo, los obispos condenaron duramente el aborto, pero a partir de 1967, la Iglesia Episcopaliana de Estados Unidos, miembro de la Comunión Anglicana, apoyó el aborto legal, incluso antes de su legalización en 1973.

Y justo el verano pasado, en 2022, la Asamblea general de la Iglesia Episcopaliana aprobó una resolución que afirmaba: «Frente a la erosión de los derechos reproductivos, todos los episcopalianos deben poder acceder a los servicios de aborto y control de la natalidad sin restricción de movimiento, autonomía, tipo o tiempo». Finalmente se «resolvió que la 80ª Asamblea general entiende que la protección

de la libertad religiosa se extiende a todos los episcopalianos que puedan necesitar o desear acceder, utilizar o ayudar a otros a procurar, u ofrecer, servicios de aborto» (Resolución D083 en la 80ª Convención general de la Iglesia Episcopaliana, Baltimore, Maryland, 8-11 de julio de 2022).

¡En menos de un siglo, los anglicanos han pasado de una aprobación reticente de la anticoncepción a reclamar a voces el acceso universal al aborto!

No estoy sugiriendo que exista una pendiente resbaladiza que lleve de la anticoncepción al aborto.

¡En menos de un siglo, los anglicanos han pasado de una aprobación reticente de la anticoncepción a reclamar a voces el acceso universal al aborto!

Estoy argumentando que **cuando se justifica moralmente un acto intrínsecamente malo, como siempre ha sido considerada la anticoncepción por la Iglesia, ya estamos en el fondo de la pendiente resbaladiza y**

podemos justificar prácticamente cualquier acto. Aceptar la moralidad de la anticoncepción equivale prácticamente a aceptar una falsa concepción de la persona humana que lleva a sostener otros comportamientos aberrantes que minan el bienestar humano.

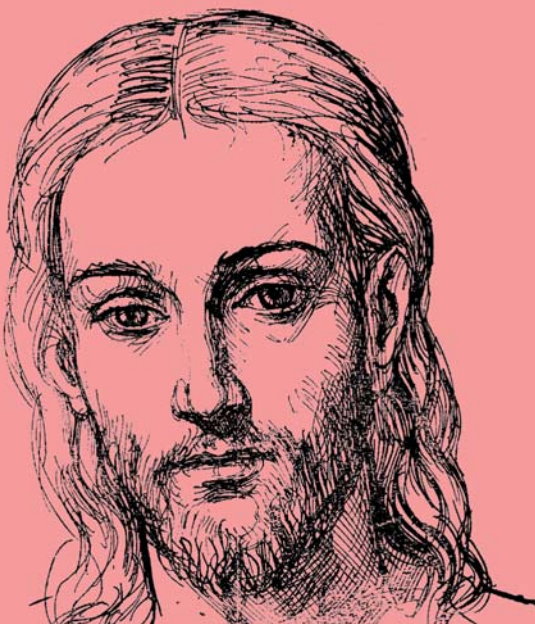
Uno de los desafíos a la *Humanae vitae*, ahora y en el futuro, es sin duda la minimización de la inmoralidad de la anticoncepción, como si pudiera constituir una «elección prudente», cuando es la verdadera puerta de entrada a una mentalidad contraria a la vida y a los horrores del aborto.

El verdadero bien del hombre

Se puede prever que estas enseñanzas no serán quizá fácilmente aceptadas por todos: son demasiadas las voces –ampliadas por los modernos medios de propaganda– que están en contraste con la Iglesia. A decir verdad, ésta no se maravilla de ser, a semejanza de su divino Fundador, «signo de contradicción», pero no deja por esto de proclamar con humilde firmeza toda la ley moral, natural y evangélica.

La Iglesia no ha sido la autora de éstas, ni puede por tanto ser su árbitro, sino solamente su depositaria e intérprete, sin poder jamás declarar lícito lo que no lo es por su íntima e inmutable oposición al verdadero bien del hombre.

Al defender la moral conyugal en su integridad, la Iglesia sabe que contribuye a la instauración de una civilización verdaderamente humana; ella compromete al hombre a no abdicar de la propia responsabilidad para someterse a los medios técnicos; defiende con esto mismo la dignidad de los cónyuges. Fiel a las enseñanzas y al ejemplo del Salvador, ella se demuestra amiga sincera y desinteresada de los hombres a quienes quiere ayudar, ya desde su camino terreno, «a participar como hijos de la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres».



Pablo VI, *Humanae vitae*, 18

La «*Humanae vitae* habla fuerte al África negra»

Entrevista realizada por la revista Omnes al rvdo. Dr. Apollinaire Cibaka Cikongo, profesor de Bioética y rector de la Université Officielle de Mbujimayi, Kasayi Oriental (República Democrática del Congo) cuya ponencia en el congreso fue sobre «La Humanae vitae: un baluarte contra las políticas maltusianas».

¿Podría hacer una breve síntesis del mensaje de la encíclica Humanae vitae de san Pablo VI, y una valoración general?

—En pocas palabras, puedo atreverme a presentar la *Humanae vitae* como la voz de la sabiduría y de la experiencia de la Iglesia que invita a vivir la alteridad y el misterio del varón y de la mujer, su matrimonio, su sexualidad, su procreación y su familia en su verdad divina y fundante, sin la contaminación de instintos enloquecidos y desenfrenados por ideologías y técnicas perversas que los ponen al servicio del uso

—Tenía 7 meses en mayo del 68, así que he nacido y crecido en un mundo culturalmente marcado por la llamada «revolución sexual», con la psicosis de la superpoblación como uno de sus principales argumentos y constantes.

La verdad es que, en lugar de hacerse las verdaderas preguntas sobre el sentido de su presencia en el mundo y buscar vías justas de vivirlo de la manera más adecuada, el ser humano ha aprovechado los nuevos poderes que ha adquirido gracias a la ciencia y a la tecnología para librarse de la razón, de la ley natural y de sus implicaciones espirituales y morales, organizando una matanza arbitraria y sistemática de millones de sus semejantes indefensos, sin ninguna consideración ni por su dignidad ni por Dios.

En el marco de mi ponencia en este congreso sobre la *Humanae vitae* de Roma, voy a reflexionar sobre siete de los factores internos y externos que, a mi parecer, contribuyen a afianzar esta cultura de la muerte en el África negra.

Apollinaire Cibaka



¿Cómo calificaría la *Humanae vitae*? Algunos la han llamado profética. ¿Y en relación al África negra?

—La *Humanae vitae* es un texto breve, sencillo, claro, asequible y, sobre todo, veraz en cada una y en la totalidad de sus afirmaciones. Lo he vuelto a leer con ocasión de este congreso, y creo que nos indica a todos, creyentes de distintas religiones y no creyentes de distintas culturas, la vía a seguir para comprender mejor y sanar la sexualidad humana tan desfigurada y estropeada por la llamada «revolución sexual».

Su enseñanza ha de ser considerada como patrimonio de toda la humanidad, ya que conecta con la sana sabiduría de todos los pueblos. Para un africano y muluba del Congo como yo, todo lo que dice de la relación entre el varón y la mujer en el seno del matrimonio, de las exigencias morales de una sexualidad madura y responsable, de la acogida y del respeto de cada vida, no tiene nada de extraño, sino que encuentra un eco profundo en mi cultura.

Más, con los cambios forzados que estamos viviendo hasta en los pueblos más remotos, la *Humanae vitae* es una voz que habla fuerte al África negra y la invita a reconciliarse consigo misma, con sus antepasados, con su espiritualidad de la vida, con su legado ético... La sexualidad no es un juego inventado por los hombres, un sinsentido en manos de niños inconscientes e irresponsables, sino un don de Dios, una de las dimensiones constitutivas, estructurantes y maravillosas del ser humano. Desnaturalizarla y destruirla es simplemente desnaturalizar y destruir al ser humano, envenenar sus espacios familiares y sociales de vida.

El control de la población parece un arma en manos de países más ricos,

mientras la demografía en esos países conoce una caída dramática, amortiguada en parte por la inmigración. ¿Qué opina?

—Aparte de ser sacerdote y docente de universidad y de seminarios mayores, soy fundador de Ditunga, una asociación de apoyo a obras eclesiales y sociales que cumple 17 años en octubre de 2023 y que trabaja principalmente en la comunidad rural de Ngandanjika, de unas 1.400.000 almas agrupadas en 96 grupos étnicos.

La Humanae vitae es una voz que habla fuerte al África negra y la invita a reconciliarse consigo misma, con sus antepasados, con su espiritualidad de la vida, con su legado ético...

Esa labor, que me ha llevado a trabajar en el campo de la salud y otros, me ha ayudado a descubrir las caras feas de muchas de las ayudas destinadas a los más pobres. **Si quitas las ayudas de la Iglesia católica y de algunas personas de gran corazón, muchos proyectos de desarrollo están llevados por agendas que lo condicionan todo a la aceptación de ideologías y programas contrarios a la cultura local de la vida, de la familia, de la sexualidad...**

En lugar de acompañarnos y ayudarnos a resolver nuestros verdaderos problemas en sus causas estructurales, la mayoría de estos programas no sacan ninguna lección de las desgracias humanas y morales que han causado en las familias y las sociedades occidentales; sólo pretenden destruir nuestras familias, queriendo imponernos la

cultura de la sexualidad contra la naturaleza, sin amor ni responsabilidad ni futuro.

No les preocupan las dictaduras, las injusticias sociales, los cambios climáticos, las guerras de distintos índoles, los saqueos de nuestros recursos naturales y tantas desgracias que ceban a millones de vidas cada año, pues lo quieren resolver todo gracias a una sexualidad desorbitada y asesina.

El papa Francisco invitó a una reflexión para «redescubrir el mensaje de la encíclica Humanae vitae de Pablo VI» (AL, 82 y 222). San Juan Pablo II había hecho lo mismo. ¿Qué impacto ha tenido en su país?

—Para no generalizar y limitarme a la provincia eclesiástica de Kananga, donde estoy concluyendo nueve años de mandato como secretario ejecutivo, sé que la *Humanae vitae* es una encíclica muy presente en la pastoral de la familia de nuestras 9 diócesis y existen oficinas diocesanas para acompañar a los novios, a los matrimonios y a las familias en su vocación cristiana. También existen muchos movimientos eclesiales de espiritualidad familiar, pero no es una pastoral fácil, pues existen también muchas ofertas nefastas por parte de los promotores públicos y privados de la «revolución sexual». Por eso hay que seguir luchando.

En este sentido, con ocasión del quincuagésimo quinto aniversario de la *Humanae vitae* (25 de julio 1968-2023), Ditunga, la asociación de la que acabo de hablar, consagra su tercer simposio a una relectura de esta encíclica de san Pablo VI en el contexto de la África negra.

Bajo el tema «La cultura de la vida frente a la cultura de la muerte en la África negra. Inventario y perspectivas», este simposio tendrá lugar del

26 al 28 de octubre de 2023 en Ngandajika, en el centro de la República Democrática del Congo.

Tendrá un total de quince conferencias de diversos enfoques, pero también comunicaciones de personas interesadas por el tema. Si los medios lo permiten, se invitará a cincuenta personalidades nacionales o internacionales con responsabilidades o con influencia notable en los mundos de la medicina, de la política, la religión, la literatura, la música..., con la esperanza de que su participación pueda contribuir a promover la cultura de la vida.

¿Cuáles son los objetivos de ese simposio en la República Democrática del Congo?

Basándose en la *Humanae vitae*, el simposio tendrá 4 objetivos principales:

1º) Comprender la cultura cristia-

na de la vida a partir de la tradición africana y de las influencias que ha recibido de la fe cristiana, de la enseñanza del Magisterio católico, de

La mayoría de estos programas sólo pretenden destruir nuestras familias, queriendo imponernos la cultura de la sexualidad contra la naturaleza, sin amor ni responsabilidad ni futuro.

la reflexión teológica y de otras tradiciones religiosas.

2º) Identificar las caras, las ideologías, las estrategias y los medios de la cultura de la muerte como se está desarrollando en la África negra hoy en día por factores internos y externos.

3º) Romper el silencio sobre prácticas arraigadas de la cultura tradicional y moderna de la muerte en nuestras comunidades, y suscitar un verdadero debate interdisciplinario y social sobre sus retos a las culturas africana y cristiana de la vida.

4º) Hacer propuestas realistas y definir estrategias inteligentes para promover y sostener la cultura de la vida, sobre todo la vida de personas vulnerables.

Espero que este simposio sea una de las contribuciones del llamamiento de los papas san Juan Pablo II y Francisco a profundizar y divulgar la enseñanza de la *Humanae vitae*. Por nuestra parte, uno de los frutos ya esperados es la traducción de *Humanae vitae* al ciluba, la principal lengua de la región del Kasayi y una de las 4 lenguas nacionales de la RD Congo.

Mientras Europa no vuelva el corazón a la «*Humanae vitae*» no tiene arreglo

Pablo VI, resistiendo a todo, dijo que la moral sexual descansa en la ley natural y el Magisterio debe custodiar la ley natural, como encargo que el Señor da a los apóstoles.

Y no podemos responder a la anticoncepción si no es desde una visión integral del hombre. Lo que se dice en los primeros números es que al magisterio de la Iglesia católica no solo le corresponde la ley divina sino también la ley natural. Por tanto, la argumentación de esta encíclica descansará fundamentalmente en la ley natural que Dios Creador ha dado, para que las personas vivan y puedan alcanzar con su libertad el bien.

Por tanto falsear la gramática del Creador, falsear a la persona y destruir la vocación original al amor es poner las bases para destruir la sociedad y hacer todo lo que se ha desarrollado, en estos cincuenta años, después de la encíclica *Humanae vitae*.

Mientras Europa no vuelva el corazón a la *Humanae vitae* no tiene arreglo.

Mons. Juan Antonio Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares, de la ponencia «*Humanae Vitae*: 50 años después» con la que se inauguró el simposio *Ser y vida moral*, Balmesiana (Barcelona), 9 noviembre de 2018.

El Corazón de Jesús, fuente de amor y de unidad familiar

Mons. Eduardo Gagnon

Extracto de la conferencia que pronunció monseñor Eduardo Gagnon, que fue presidente del Consejo Pontificio para la Familia de 1985 a 1990, durante el III Encuentro internacional Sacerdotal de Fátima. Publicada en Cristiandad (667-669) y reproducida en varias ocasiones más, ya que pone en el Corazón de Jesús la clave para renovar la teología del sacramento del matrimonio.

Los hombres de hoy no entienden el verdadero amor porque el modelo del Amor, el Amor de Dios, no es conocido.

(...) ¡Cuántos se engañan creyendo que las dificultades familiares se pueden arreglar sólo con mejorar las condiciones sociales y económicas, olvidando que con frecuencia las familias tienen más peligros precisamente en las sociedades ricas! Busquemos más bien la solución en aquello que constituye la grandeza y la nota característica de este sacramento: en su aptitud para reproducir y revelar el amor de Dios a los suyos.

Para renovar la teología del sacramento del Matrimonio, mi tesis es que la devoción al Sagrado Corazón puede darnos la clave. Durante 25 años fui profesor de teología moral, concretamente del sacramento del Matrimonio, y digo sinceramente que donde encontré más luz para entender este sacramento fue en la encíclica *Haurietis aquas*, de Pío XII. Y es que la devoción al Corazón de Jesús puede darnos la agudeza de

corazón y de mente para captar el sentido de las páginas del Cantar de los Cantares, de los profetas, de los salmos, de san Juan, de san Pablo, en los que se describe el AMOR con todas sus exigencias, sus iniciativas y sus reacciones, con su fuerza interior capaz de superar todas las dificultades.

Se entiende así cómo el Esposo divino no se da por vencido jamás, cómo soporta todo -incomprensio-



nes, olvidos, infidelidades, traiciones incluso— por el deseo de salvar el amor y acrecentarlo con el perdón. Este tipo de amor, capaz de comprender y crecer en las pruebas, es el que debe reinar siempre en la vida familiar, en los tiempos de debilidad y de crisis. Este es el amor cuya posibilidad también hoy han de demostrar las familias cristianas, fortalecidas por el sacramento del Matrimonio.

Misión sublime y difícil, que lleva consigo la seguridad de que la gracia de Cristo no faltará a los miembros de la familia para crecer en la fe y la esperanza.

De hecho, si el matrimonio no fuese el lugar privilegiado del amor perfecto, no habría sido elegido por Dios como símbolo y representación eficaz de su AMOR. Para los que han sido consagrados el bautismo, y viven en gracia, la unión conyugal se convierte en un signo eficaz, una garantía de salvación y de gracia; y ese signo está inserto en el núcleo mismo de su amor humano, no es una añadidura externa (...)

Para los que han sido consagrados a Dios por el bautismo, y viven en gracia, Pío XII propuso magistralmente los elementos más útiles para comprender ese aspecto del amor conyugal y del sacramento del Matrimonio. Espigando el fundamento bíblico y patrístico del culto al Corazón de Jesús, va recordando la descripción del Amor, hecha por el Espíritu Santo sirviéndose de los autores inspirados del Antiguo y del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, Dios emplea términos tomados del vocabulario conyugal y familiar, para describir la fuerza, la ternura y la persistencia de esa alianza de amor que Él quería establecer con su Pueblo y mantener incondicionalmente.

Son las mismas expresiones que ha usado la tradición de la Iglesia para describir los sentimientos de amor infinito del Corazón de Jesús cuando ofrecía su vida por nosotros.

(...) Todo esto tiene que hacer nos reflexionar cuando nos vemos tentados a rebajar el nivel del amor conyugal o de la moral conyugal, precisamente después que la muerte y resurrección de Cristo nos ha ganado y puesto a nuestra disposición gracias abundantes para superar las dificultades. ¡Cuántas veces he hablado con pastores que venían al Comité de la Familia con diagnósticos completos y científicos sobre las dificultades de la familia hoy, para decir después que no veían una solución posible! La palabra imposible se emplea siempre que se trata de las exigencias de Dios para las familias, pero, ¿cómo podemos hablar de «imposibles» después que Cristo ha muerto y resucitado por nosotros, después de ver en el Antiguo Testamento lo que Dios espera de la familia para que sea símbolo de su amor? ¡Somos demasiado pusilánimes! **El amor del Corazón de Jesús es, pues, un amor que los cristianos pueden imitar en su vida matrimonial y familiar.** El verdadero amor, como el de Jesús, empieza por obedecer el plan de Dios, y está dispuesto a aceptar sufrimientos y sacrificios por el bien de la persona amada. ¡Qué cobardes somos cuando, queriendo ser «misericordiosos» con las familias cristianas, no les presentamos todas las exigencias de la Ley de Dios!

(...); Como si las leyes de Dios no fuesen siempre misericordiosas, como si Dios pidiese imposibles, como si nosotros, permitiendo lo que Dios llama malo, no hiciéramos un mal tercio a lo que llamamos «amar con misericordia»!

(...) Ante la propaganda para planificar los nacimientos, al ver cómo se intenta convencer a las familias para no tener hijos, o los menos posible, pienso en las palabras de san Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (Rom 8, 35-39). Recuerdo una delegación de los Estados Unidos, que quiso convencer al Papa de que, si no se reducía a cero la tasa de nacimientos, habría guerras tremendas. Pero... «¡ninguna criatura podrá separarnos del amor que Dios nos tiene en Cristo Jesús, Señor nuestro!».

Lo más importante es predicar este amor de Cristo.

Diréis que mi ideal es demasiado elevado para el ambiente actual, que pocas familias están dispuestas a aceptar la revelación del Amor infinito y encontrar en él solución a sus problemas concretos.

Y os respondo que todos los grandes papas de nuestro siglo han afirmado frecuentemente que la devoción al Sagrado Corazón es una devoción para los tiempos difíciles. Donde abunda el pecado sobreabunda la gracia. El Señor vino para salvar al mundo perdido en el pecado; y desde el Cielo, donde sigue ardiendo en el mismo amor que mostró en su vida mortal hacia el Padre y nosotros, el Corazón de Jesús piensa sólo en perdonar y sanar. Por eso, en sus promesas a santa Margarita María aseguró a las familias su bendición para ayudarlas a vivir unidas y contribuir a la salvación del mundo.

¿Por qué rechazar lo que Dios nos propone? Si existen dificultades en la vida de las familias, tengamos al menos la confianza, la audacia, de intentar volver a la devoción al Sagrado Corazón, para encontrar remedio en Él.

San Francisco de Sales y la fundación de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora

Gerardo Manresa

Al cumplirse los 400 años de la muerte del san Francisco de Sales, fallecido el 28 de diciembre de 1622, Cristiandad ha querido recordar la figura de este padre de la Iglesia heraldo del amor y bondad de Dios cuya doctrina fue un preanuncio de la que sería la devoción al Corazón de Jesús manifestada al mundo por la hermana de la Visitación santa Margarita María de Alacoque.

LA baronesa Juana Francisca de Chantal, era una mujer viuda desde muy joven, que se dedicó a la educación de los hijos y a la caridad de los más necesitados. Vivía en Dijon, Borgoña. Conoció al obispo Francisco con motivo de la boda de su hija María-Amada con el hermano de Francisco, Bernardo. Tras la muerte de algunos de sus hijos y de la madre de Francisco de Sales, Madame de Boisy, la baronesa de Chantal, más libre de obligaciones familiares, después de rechazar ofertas matrimoniales, hizo voto de castidad, decidió seguir haciendo obras de caridad y, al mismo tiempo, tomó como director espiritual al obispo Francisco, a quien había oído en una serie de sermones que había dado en la ciudad de Dijon.

Acababa de fundarse en Dijon un carmelito teresiano, que subyugaba a la baronesa Juana Francisca. Tanto ella como el obispo Francisco deci-

dieron pensar y meditar ante el Señor la conveniencia de entrar en este Carmelo, no querían precipitarse: «Rezad a Dios, hija mía y procurad permanecer en santa indiferencia, es la mejor actitud para conocer la voluntad de Dios». Juana se retiró en oración.

Tras cuatro días, Francisco llamó a Juana y le comunicó el plan que creía mejor para ella: «Entrad en el convento de clarisas. No, no creo que seáis suficientemente fuerte para esta orden, es preferible que seáis hermana hospitalaria». Tras aceptar sin rechistar este cambio, por mera obediencia, el obispo le dice: «Tampoco es esto lo que creo debéis hacer, debéis ser carmelita». Juana Francisca acepta por obediencia esta resolución. Pero, tras unos momentos de silencio, Francisco le dice: «Nada de esto es lo que tengo preparado para vos». Entonces le dice que tiene un nuevo proyecto para ella, fundar un

nuevo género de vida, adecuado para viudas y jóvenes que quieran consagrarse a alcanzar la perfección de la caridad y del amor de Dios. Le estaba hablando de la Visitación. La disponibilidad de Juana era total. El 29 de marzo de 1610 Juana abandona a su familia, repartiendo sus propiedades, para comenzar un nuevo género de vida en Annecy.

Después de adaptar una casita pequeña donde poder vivir, llamada «La Casa de la Galería», la baronesa Juana se reunió con tres personas dispuestas a seguir la misma vida, siendo una de ellas la tornera. Era el 6 de junio de 1610. En pocos meses fueron entrando otras mujeres hasta llenar la casa. Todas ellas fieles dirigidas por el obispo Francisco o bien compañeras de Juana Francisca en su labor de hacer caridad a la gente necesitada.

El primer día por la mañana, Jacqueline Costa, la tornera, que era una joven que el obispo Francisco conoció en Ginebra, y que trabajaba en el hostel donde se hospedó durante los diálogos ecuménicos, se levantó pronto para ir a trabajar al campo y después desplazarse a la cocina para preparar el desayuno. No tenían nada para comer. Después de la misa, hacia las diez, se presentó un sirviente de Antonio Favre, amigo del obispo de Ginebra, llevándoles pan, carne y un poco de vino. Desde entonces aprendió la comunidad lo que era vivir de la Providencia. Por la tarde vino el obispo Francisco para darles las primeras instrucciones: «Debéis de dejaros de llamar baronesa o señoritas, pues solo debía haber una Madre y las demás hermanas». En cuanto al traje no les indicó nada, pues tenían que vestir como personas civiles sin lujos. A partir de ese mismo día debían aprender a rezar y cantar el oficio parvo de la Santísima



*San Francisco de Sales da a santa Juan Chantal
la regla de la orden de la Visitación, Noël Hallé (s. XVIII)*

Virgen en latín que les enseñaría el canónigo de la catedral.

«Recitan el oficio de la Santísima Virgen, hacen meditación, trabajan, procuran un ambiente de recogimiento, son humildes, obedientes y no poseen nada, llevan una vida interior dulce y amable, como en cualquier monasterio del mundo, ya cuando hagan la profesión religiosa, saldrán a servir con toda humildad a los enfermos» decía el obispo de Ginebra a un sacerdote. «Estas religiosas saldrán de casa solamente para servir a los enfermos una vez hayan terminado el noviciado, pero sin llevar un hábito distinto del que lleva la gente del mundo, aunque sí negro, humilde y extremadamente modesto», le decía el obispo Francisco a un padre jesuita.

Aquellas señoras de mundo vivían en una casucha, sin encender la calefacción, comiendo mal, viviendo de su trabajo, entregadas a la oración y al amor de Dios, con una gran dulzura de vida y preparándose para una vida de caridad.

Quedaba por determinar el nombre que darían a esta comunidad de religiosas. En principio Francisco pensó en llamarlas oblatas de la Santísima Virgen, pero como quería que fueran activas, dedicadas a visitar a los enfermos, pensó que podrían imitar a santa Marta y que se podrían llamar hijas de santa Marta. Este nombre no gustó a Juana Francisca, prefería poner la congregación bajo el patrocinio de la Stma. Virgen y acordaron que se llamarían Hijas de la Visitación. De esta mane-

ra cada vez que visitaran a un enfermo recordarían la visita de la Virgen a su prima santa Isabel. Así tendrían ocasión de imitar a María en una actitud de servicio al necesitado.

Lo que diferenció a las salesas de las monjas de otras órdenes (como carmelitas o clarisas) fue que descartaron las grandes penitencias corporales y otras costumbres excesivamente rígidas y austeras. Eso conllevó que también ingresaran en la Orden de la Visitación mujeres de salud limitada, incluso enfermas, y vocaciones de edad avanzada. La suavidad relativa de la Regla se veía compensada por la insistencia en la práctica de la humildad, de la caridad, la lucha contra el egoísmo y el amor propio para lograr que el alma, libre de todos los lazos, estuviera totalmente disponible a la acción divina.

El primer monasterio de la Visitación

Pronto la «Casa de la Galería» quedó pequeña, pues poco a poco fueron llegando nuevas vocaciones y el 30 de octubre de 1612 las doce religiosas cambiaron de sede y se trasladaron a una casa mayor con posibilidad de construir una iglesia. Este sería el primer monasterio de la Visitación de Santa María, que pa-

saría a la historia con el nombre de «La Sainte Source».

A finales de mayo de 1613, se presentaron cuatro damas procedentes de Lyon con intención de conocer

La suavidad relativa de la Regla se veía compensada por la insistencia en la práctica de la humildad, de la caridad, la lucha contra el egoísmo y el amor propio.

la obra y abrir un monasterio en la ciudad del Ródano. La impulsora de este plan era Elisabeth de Gouffiers, entusiasta del libro *Introducción a la vida devota*, que vivía retirada en el monasterio de Paraclet, fundado por Abelardo en 1123. Este monasterio precisaba de una reforma, que la actual priora no quería impulsar. Allí vivían señoras de la alta burguesía, con una vida retirada pero rodeada de criados y comodidades. Elizabeth no estaba de acuerdo con esta vida, por ello fue a visitar el monasterio de la Visitación en petición de ayuda. Las cuatro damas que llegaron a Annecy conocían de referencia al obispo de Ginebra. La madre Chantal les dio la bienvenida y quedaron conmovidas

por la vida de piedad, recogimiento y pobreza que llevaban en la Visitación. A los ocho días se marcharon tres de las cuatro señoras entusiasmadas con la idea de formar algo igual en Lyon, pero Elisabeth no quiso ya separarse del plan de Francisco de Sales y pidió el ingreso en la Visitación.

El arzobispo de Lyon y la humildad de san Francisco de Sales

Las tres señoras regresaron a Lyon, pidieron permiso al arzobispo, Mgr. Marquemont y compraron una gran casa adonde fueron a vivir para iniciar un monasterio de la Visitación. El arzobispo les asignó un sacerdote muy piadoso, Lourdelot, para que dirigiera la nueva obra religiosa. Este nuevo director, tras ver la vida admirable de dichas señoras, le dijo a Mgr. Marquemont que no tenían que imitar lo que había hecho el obispo de Ginebra, sino que él podía fundar una nueva orden que no se llamaría de la Visitación de Santa María, sino de la Presentación de Santa María, independiente de Annecy y cambiando el hábito negro de la Visitación por un hábito gris. Al arzobispo le agradó la idea y solicitó el beneplácito real para la nueva Orden de la Presentación y la sorpresa llegó cuando el beneplácito del rey llegó con la aprobación

«Maestro de verdadera y piadosa doctrina»

Pintó la virtud con colores vivos en otra obra titulada «Filotea», y haciendo sencillos los lugares difíciles y suavizando los caminos difíciles, mostró a todos los fieles cristianos el camino para llegar tan fácil, que a partir de ese momento la verdadera piedad pudo difundir por todas partes su luz, abrir el camino a los tronos de los reyes, de los capitanes, tiendas de campaña, foro de jueces, puestos de traficantes, tiendas e incluso cabañas de pastores.

Pío IX, del breve *Dives in misericordia* (16 de noviembre de 1877)
por el que proclamó a san Francisco de Sales doctor de la Iglesia

de la Orden de la Visitación. Ante el fracaso, las pobres señoras tuvieron que abandonar el monasterio y el arzobispo de Lyon tuvo que solicitar del obispo de Ginebra algunas religiosas para empezar la vida del monasterio de la Visitación. Junto con la carta envió una carroza para poder traer a Lyon las primeras religiosas. La madre Chantal partió de Annecy junto con cuatro religiosas entre las que estaba Elisabeth de Gouffiers. El arzobispo de Lyon bendijo a la nueva comunidad, aceptando también a las señoras que habían salido a causa del problema de la Presentación, y la madre Chantal quedó, de momento, superiora del monasterio de Lyon. Era febrero de 1615, en mayo se completó la comunidad con la llegada de nuevas vocaciones. En agosto después de vestir el hábito todas ellas, la madre Chantal se volvió a Annecy, dejando como superiora a la madre Favre, la primera que entró con la madre Chantal en Annecy.

El arzobispo de Lyon comenzó a admirar la fundación realizada por monseñor de Sales, el cual aceptó hablar con él y conocer el nuevo monasterio. En dicha entrevista, el obispo de Ginebra le explicó lo que pretendía él al fundar la orden de la Visitación: «Entregar a Dios personas piadosas dignas de adorar a la infinita Majestad en espíritu y en verdad y quiero que este humilde instituto sea un palomarcillo cuyo deseo sea meditar la ley de Dios sin hacer ruido, ni hacerse notar en el mundo». La reunión acabó sin ningún desacuerdo.

Tras una visita del arzobispo al monasterio de Annecy, también sin discrepancia, en enero de 1616, Francisco de Sales recibe una carta de Mgr. Marquemont criticando severamente la Orden fundada por el prelado de Sales. Criticaba que no se hacían

votos solemnes, no tenían clausura pontificia, no estaba aprobada por la Santa Sede, no estaban obligadas el rezo del oficio divino, no tenían grandes penitencias y por si fuera poco salían a visitar a los enfermos. ¿Qué orden religiosa era aquella? ¿Pretendía con ello romper moldes inventado una institución que no cumplía con el derecho canónico? Y para colmo carecía de Reglas.

El obispo de Ginebra, tras humillarse ante el primado de las Galias le expone su pensamiento: había fundado solo un instituto en su propia diócesis donde damas devotas ofrecían su vida a Dios en pobreza, castidad y obediencia. Era una institución de oblatas como las fundadas en Roma por santa Francisca Romana y alabada

La Orden de la Visitación se fue extendiendo por el este de Francia y en cinco años había ya más de doce monasterios, uno de ellos en el mismo París.

por el arzobispo de Milán, san Carlos Borromeo. La disciplina no era tan rigurosa para permitir acoger a personas mayores y delicadas que no podían ser aceptadas en otras órdenes por su austeridad y adentrar a estas almas en el camino de la perfección de la caridad. Francisco está dispuesto a aceptar cambios en muchos puntos con tal de mantener los puntos esenciales de su fundación. También defiende el título de la Orden y el rezo del oficio de la Stma. Virgen en vez del oficio divino. San Roberto Belarmino le escribe una carta exhortándole a que no cambie nada, pero su escrito al arzobispo de Lyon aceptando cambios ya había sido enviado. Era

diciembre de 1615. La humildad de Francisco es tan grande que en estas mismas fechas escribe a la superiora de Lyon diciéndole que el obispo de Ginebra aceptará con humildad, alegría y dulzura todos los cambios que proponga el arzobispo. Entre agosto de 1616 y enero de 1617, monseñor de Sales escribe las nuevas reglas con las observaciones del arzobispo de Lyon: quería una congregación fundada sobre el fervor y la perfección del amor, que los familiares no se excluyeran de este amor y podrían entrar en el convento a visitar a sus hijas o a sus madres. Como que la clausura impedía salir a las hermanas para atender a los enfermos, Francisco había concebido la idea de acoger en el monasterio a personas que necesitaran atención espiritual de las hermanas. El fundador quería una congregación bajo la Regla de san Agustín, regla animada del espíritu de caridad. El papa Paulo IV aprobó esta orden en 23 de abril de 1618. Habían perdido muchos de sus rasgos fundamentales, pero conservaban el espíritu salesiano vivido en «la casa de la Galería» y conservado en las «conversaciones espirituales» del fundador con sus queridas hijas de la Visitación.

Desde su fundación y sin esperar la reforma de las reglas, la Orden de la Visitación se fue extendiendo por el este de Francia y en cinco años había ya más de doce monasterios, uno de ellos en el mismo París, en 1619, bajo la guía de san Vicente de Paúl, fiel seguidor y amigo de san Francisco de Sales.

«La búsqueda de la santidad en las ocupaciones diarias, basada en la dulzura y la humildad, la sencillez y la paz del corazón, haciendo “todo por amor, nada por la fuerza” está en el centro de la espiritualidad de la Visitación de Santa María.» (Benedicto XVI).

Juan Bosco y Francisco de Sales, dos almas gemelas

Nicolás Echave-Sustaeta SDB

La figura de san Francisco de Sales, pastor celoso y amable, heroico misionero en las cercanías de la Ginebra protestante, autor de libros célebres como Filotea y Teótimo, catequista de niños, codiciado director espiritual, fue siempre modelo e inspiración para san Juan Bosco, que puso la institución salesiana bajo su protección.

NOS proponemos en este artículo redescubrir a dos cristianos de inmensa humanidad que nos ayuden a vivir cada día el valor de la mansedumbre y la alegría.

El 24 de enero la Iglesia celebró a san Francisco de Sales, canonizado en 1665 y proclamado doctor (de la caridad) de la Iglesia en 1877 y, en 1923, patrono de los periodistas y escritores católicos.

Francesco, nacido en 1567 en Saboya en el castillo de Sales cerca de Thorens, estudió teología y filosofía en París mientras se licenciaba en derecho civil y eclesiástico en Padua. Ordenado sacerdote, se puso a disposición de su obispo para reconducir a los calvinistas de Chablais a la fe católica. Fue nombrado obispo de Ginebra, con residencia en Annecy y desempeñó un papel fundamental en la puesta en marcha de las reformas del Concilio de Trento.

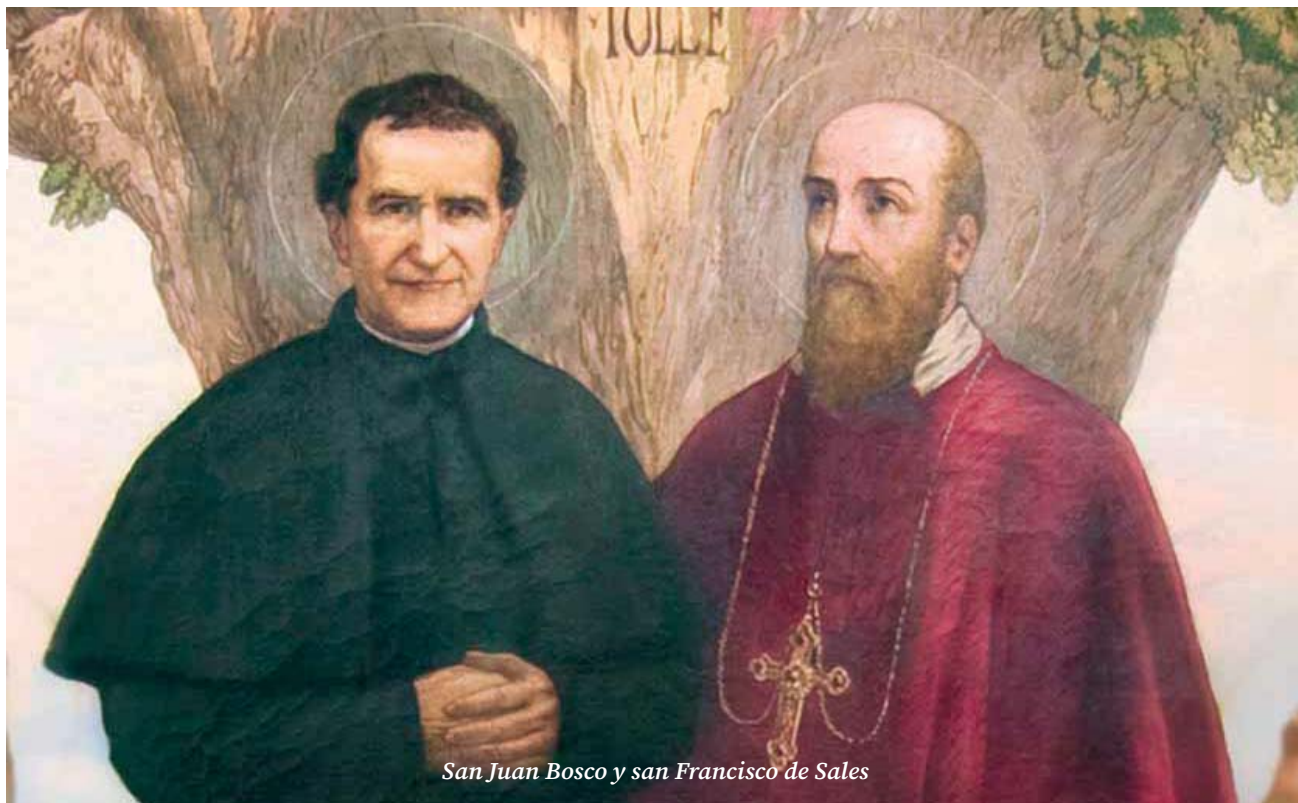
La persona de Francisco de Sales se caracterizó por un espíritu noble, ingenioso y profundo, por una humanidad inmensa, con una propensión poco común a la guía espiritual, sobre todo desde el punto de vista de

la ascesis y de la vida espiritual en el amor de Dios, como bien testimonian sus obras como *Filotea* y *Teótimo*

La pasión por la prensa

Francisco de Sales no solo fue un gran erudito sino también un hombre muy pragmático y activo, tanto que creó una Academia que reunía a las mentes más preclaras para el estudio y la investigación científica y, sobre todo, para iniciar a los jóvenes en la formación profesional. Trabajador incansable y sacerdote celoso, Francisco no parecía tener mucho éxito con su predicación y por eso logró publicar folletos llamados «manifiestos» que él mismo deslizaba por debajo de las puertas de las casas, una verdadera obra de comunicación social.

Recupera tantas almas como puede. Elegido obispo de Nicópolis y luego de Ginebra, Francisco trata de introducir en su diócesis las reformas promulgadas por el Concilio de Trento, sin renunciar al enfrentamiento con los protestantes, porque estaba deseoso de recuperar el mayor número



San Juan Bosco y san Francisco de Sales

ro posible de almas y traerlas de vuelta a la Iglesia. El objetivo más urgente de Francisco de Sales era dirigirse a los laicos, trabajando en una predicación al alcance de las personas más sencillas, en su vida cotidiana porque, como le gustaba repetir, todos «debemos florecer donde Dios nos ha plantado».

Con santa Juana de Chantal, conocida en Dijon y con quien inició una correspondencia epistolar y una profunda amistad, fundó y dirigió la Orden de la Visitación. Francisco murió en Lyon el 28 de diciembre de 1622.

El Decálogo de san Francisco de Sales

Es un texto escrito en un cartel en el castillo de Allinges donde Francisco se detenía a menudo para reflexionar y orar durante su trabajo de evangelización en el Chablais. El santo de los periodistas propuso diez breves indicaciones para un buen camino espiritual y de crecimiento humano.

1. **La búsqueda de agradar a Dios** debe constituir «el centro de mi alma y el polo inmóvil en torno al cual giran todos mis deseos y movimientos».

2. «**Nada por necesidad todo por amor**», el espíritu de libertad debe

excluir la coacción, el escrúpulo y la agitación del hombre.

3. **No pidas nada, no rechaces nada:** «permanece en los brazos de la Providencia, sin detenerte en ningún otro deseo, que no sea el de querer lo que Dios quiere de nosotros».

4. **Pensar sólo en el hoy de Dios...** «cuando llegue el mañana, también se llamará hoy, y entonces lo pensamos».

5. **Empezar de nuevo cada día:** «Todos los días debemos comenzar nuestro progreso espiritual, y pensando bien en esto, no nos sorprenderemos de encontrar en nosotros algunas miserias. No hay nada que ya esté hecho: hay que empezar de nuevo y volver a empezar con buen corazón».

6. **Ir de adentro hacia afuera:** «Quien tiene a Jesús en su corazón, lo tiene inmediatamente después en todas las acciones externas».

7. **Ir en silencio: «con suave diligencia...** La prisa, la agitación son inútiles, el deseo de una vida espiritual es bueno, pero debe ser sin agitación... Debemos ser quienes somos y estar bien, para hacer honor al «Obrero, cuya obra somos nosotros».

8. **Aprovechar al máximo todas las oportunidades:** «soportar con delicadeza las pequeñas injusticias,

los pequeños inconvenientes, las pérdidas de poca importancia que suceden todos los días. Estas pequeñas ocasiones vividas con amor te ganarán el corazón de Dios y lo harán todo suyo».

9. **Sé feliz: «sigue adelante con alegría y con el corazón abierto tanto**

Don Bosco se alegró mucho cuando Pío IX declaró solemnemente a san Francisco de Sales Doctor de la Iglesia en 1877

como puedas; y si no vas siempre con alegría, ve siempre con valor y confianza».

10. **Vivir en espíritu de libertad:** «No tengo reparo en dejar mis reglas de vida cuando el servicio de mis ovejas lo requiere... Dios me da la gracia de amar la santa libertad de espíritu así como odiar la disolución y el libertinaje».

San Francisco de Sales en el corazón de Don Bosco

El 8 de diciembre de 1844, Don Bosco inauguró un «oratorio» dedicado a san Francisco de Sales en las

afueras de Turín. Desde hacía tres años reunía todos los domingos y durante las vacaciones a los muchachos que encontraba en las calles y obras de la ciudad.

La obra «salesiana», que entonces estaba en sus inicios y que él llamó Oratorio, recordando el oratorio fundado en Roma en el siglo XVI por san Felipe Neri, estaba destinada a la educación de jóvenes a menudo muy abandonados. Además de la formación religiosa que consideraba fundamental, Don Bosco no descuidó la formación y la educación humana y, además, imprimió una marca festiva a todas las actividades, en las que los juegos, los cantos y las diversiones ocupaban un lugar destacado.

Al describir aquel histórico día en sus *Memorias del Oratorio de san Francisco de Sales*, el educador piemontés se dio a la tarea de explicar las razones por las que había elegido la protección de este santo. La primera fue aparentemente fortuita: el retrato de san Francisco de Sales ya adornaba de facto la entrada a la casa de la que tomó posesión. La

segunda, más personal, se presenta con cierta redundancia:

«Ya que la parte de nuestro ministerio requería gran serenidad y mansedumbre, nos habíamos puesto bajo la protección de este santo, para que obtuviera de Dios la gracia de poder imitarle en su extraordinaria mansedumbre y en la ganancia de almas».

Así sucedió que aquel anciano obispo, nacido en 1567 cerca de Annecy en Saboya, que murió en 1622 en Lyon, se convirtió en el protector de toda la obra de Don Bosco. La figura de san Francisco de Sales, pastor celoso y amable, heroico misionero en las cercanías de la Ginebra protestante, autor de libros célebres como *Filotea* y *Teótimo*, catequista de niños, codiciado director espiritual y fundador con santa Juana de Chantal de la orden de la Visitación, fue, sin duda, de su agrado.

Incluso cuando estuvo en el seminario de Chieri, esta figura luminosa lo acompañó. Trató de dominar su temperamento fogoso y a veces violento, imitando al santo obispo y su estupenda manera de relacionarse con los demás. Un contemporáneo

suyo dijo que había otro seminarista llamado Bosco Giacomo. Para distinguirse de su compañero, a este último le gustaba llamarse *bosc d'pouciou* (madera dura de níspero) en dialecto piemontés, mientras que Giovanni se esforzaba por convertirse en *bosc*

No es de extrañar que fuera una de sus hijas espirituales, santa Margarita María de Alacoque, quien recibiera las revelaciones del Sagrado Corazón en Paray-le-Monial.

d'sales (madera flexible como el sauce). Al final del seminario, durante los ejercicios espirituales de preparación para la ordenación, tomó esta resolución: «Que la caridad y la mansedumbre de san Francisco de Sales me guíen en todo».

Don Bosco verdaderamente tenía a san Francisco de Sales en su corazón y en su mente. Todos los años se celebraba en el Oratorio con gran solem-

Dios del corazón humano

Poco impresionado desde hacía bastante tiempo por «las débiles grandezas de la corte», también había consumado sus últimos días llevando adelante el ministerio de pastor en una sucesión de compromisos: confesiones, coloquios, conferencias, predicaciones y las últimas, infaltables, cartas de amistad espiritual. La razón profunda de este estilo de vida lleno de Dios se le había hecho cada vez más nítida a lo largo del tiempo, y él la había formulado con sencillez y precisión en su célebre *Tratado del amor de Dios*: «Tan pronto como el hombre fija con alguna atención su pensamiento en la consideración de la divinidad, siente cierta dulce emoción en su corazón, que muestra que Dios es Dios del corazón humano».

Carta apostólica *Totum amoris est* del Santo Padre Francisco en el IV centenario de la muerte de san Francisco de Sales

Una espiritualidad para nuestro tiempo

A sus veinte años Francisco encontró la paz en la realidad radical y liberadora del amor de Dios: amarle sin pedir nada a cambio y confiar en el amor divino; no preguntar más qué hará Dios conmigo: yo sencillamente lo amo, independientemente de lo que me dé o no me dé. Así encontró la paz y la cuestión de la predestinación –sobre la que se discutía en ese tiempo– se resolvió, porque él no buscaba más de lo que podía recibir de Dios; sencillamente lo amaba, se abandonaba a su bondad. Este fue el secreto de su vida, que se reflejará en su obra más importante: el *Tratado del amor de Dios*.

En un tiempo de intenso florecimiento místico, el Tratado del amor de Dios es una verdadera *summa*, y a la vez una fascinante obra literaria. Su descripción del itinerario hacia Dios parte del reconocimiento de la «inclinación natural» (ib., libro I, cap. XVI), inscrita en el corazón del hombre, aunque pecador, a amar a Dios sobre todas las cosas. Su Dios es padre y señor, esposo y amigo, tiene características maternas y de nodriza, es el sol del que incluso la noche es misteriosa revelación.

No por nada, en el origen de muchos de los caminos de la pedagogía y de la espiritualidad de nuestro tiempo encontramos precisamente las huellas de este maestro, sin el cual no hubieran existido san Juan Bosco ni el heroico «caminito» de santa Teresa de Lisieux.

Benedicto XVI, Audiencia general, 2/3/2011

nidad la fiesta del patrón que entonces caía el 29 de enero. Dijo: «Mi espíritu y el espíritu de este oratorio es el espíritu de San Francisco de Sales».

Cuando Domingo Savio entró por primera vez en la habitación de Don Bosco, «su mirada –cuenta Don Bosco– se desplazó de inmediato a un cartel, sobre el cual estaban escritas en caracteres grandes las siguientes palabras de san Francisco de Sales: *Da mihi animas, caetera tolle*». Los «Salesianos» fundados por él en 1859 debían tener el espíritu de caridad y celo que caracterizaba a su Patrono.

Cuando Don Bosco decidió poner en marcha el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la fecha elegida para realizar las primeras elecciones con vistas a la constitución del primer capítulo superior con Madre Mazzarello, fue precisamente el 29 de enero de 1872, «el hermoso día del Santo de Sales», como dice la crónica. Por otro lado, se sabe que en muchos lugares donde trabajan, las Hijas de María Auxiliadora son a menudo llamadas hermanas salesianas.

Don Bosco se alegró mucho cuando Pío IX declaró solemnemente a san Francisco doctor de la Iglesia en 1877. En esa ocasión, las Hermanas de la Visitación de Annecy le pidieron que participara en la decoración de su iglesia en honor al «Doctor de la Caridad». La respuesta no se hizo esperar: «Es el deseo de mi corazón que nuestra congregación, puesta bajo la protección del amable Doctor, tenga un altar en este santuario como testimonio de nuestra devoción». Y así se hizo.

En esos años, la devoción al Corazón de Jesús experimentó un desarrollo notable. En Roma, Don Bosco recibió el encargo de León XIII de construir la basílica del Sagrado Corazón. Al respecto, hay que recordar que san Francisco de Sales es quien sembró las semillas de esta devoción. Por eso no es de extrañar que fuera una de sus hijas espirituales, Santa Margarita María de Alacoque, quien recibiera las revelaciones del Sagrado Corazón en Paray-le-Monial.

Durante el famoso viaje a París en 1883, Don Bosco quiso hacer una peregrinación «salesiana». Sabiendo de la existencia de la famosa estatua de la Virgen Negra de París, frente a la cual al joven Francisco le encantaba rezar, fue a la iglesia donde se encontraba y escribió en francés en el registro de misas: «Abbé Jean Bosco, superior de la Pía Sociedad Salesiana, recomienda a san Francisco de Sales todas las obras de las que san Francisco es patrono».

Don Bosco murió el 31 de enero de 1888. Dos días antes, precisamente el 29 de enero, fiesta del santo patrón, había comulgado por última vez. Se creía que la peregrinación de Don Bosco había terminado ese día, aunque el Señor vino a buscarlo más tarde, en la madrugada del 31. «Como si san Francisco hubiera venido a buscarlo», dijeron.

San Francisco de Sales y el amor del Corazón de Jesús

Los escritos de san Francisco de Sales sembraron la semilla del culto devoto hacia el santísimo Corazón de Jesús como dijo el beato Pío IX en el breve Dives in misericordia (16 de noviembre de 1877) por el que proclamó a san Francisco de Sales doctor de la Iglesia: «Las numerosas cartas que escribió proporcionan también una cosecha muy abundante de ascetismo, en la que es cosa completamente maravillosa que, lleno del espíritu de Dios y acercándose al mismo autor de dulzura, sembró las semillas del culto devoto hacia el santísimo Corazón de Jesús, que en estos tiempos tan inmaduros nuestros, con gran deleite de Nuestra alma, vemos maravillosamente propagado al mayor aumento de la piedad». En los siguientes textos podemos apreciar su amor a ese Corazón que es todo bondad y misericordia.



«Estamos en vísperas de embarcarnos para ir al puerto de gracia y de consuelo. He pensado esta mañana sobre estas palabras del Evangelio: “El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto, pues sin mí no podéis hacer nada”. Estoy seguro de que no permaneceremos más en nosotros mismos y que, de corazón, intención y confianza habitaremos para siempre en el costado herido del Salvador, pues sin Él no sólo no podemos, sino aunque pudiéramos, no querríamos hacer nada. Todo en Él, por Él, con Él y para Él».

*Carta a la baronesa de Chantal
24 de abril de 1610*

«He pensado pues, querida Madre, si os parece, que es menester que tomemos como escudo un único corazón traspasado por dos flechas encerrado en una corona de espinas, y que este pobre corazón sirva de base a una cruz que lo remate y lleve grabados los sagrados nombres de Jesús y María. Hija mía, os diré en nuestra primera entrevista mil pequeños pensamientos que se me han ocurrido sobre este tema; porque, en verdad, nuestra pequeña Congregación es obra del Corazón de Jesús y de María.

Muriendo el Salvador nos ha dado la vida por la herida de su Sagrado Corazón, por tanto es muy justo que nuestro corazón per-

manezca siempre, mediante una esmerada mortificación, rodeado por la corona de espinas que ciñó la cabeza de Nuestro Señor mientras el dolor le mantuvo atado al trono de sus mortales dolores» .

Annecy, 10 de junio de 1611

«Meted, este querido corazón en el costado traspasado del Salvador, y unidlo a este Rey de los corazones, que está allí como en su trono real para recibir el homenaje y la obediencia de todos los demás corazones, y deja así su puerta abierta a fin de que cada uno lo pueda abordar y tener audiencia».

Carta a la Santa Madre de Chantal, 1613

«No debéis examinar si vuestro corazón le place, antes bien si su Corazón os place a vos; y si miráis su Corazón, será imposible que no os plazca, pues es un Corazón tan dulce, tan suave, tan condescendiente, tan amoroso tan enamorado de las débiles criaturas, con tal de que ellas reconozcan su propia miseria, tan lleno de gracia para con los miserables, tan bueno con los penitentes ¿Y quién no amaría este Corazón leal, paternalmente maternal para con vos?»

*Carta a la Madre de Blonay,
18 de febrero de 1618*

«Tenemos que esmerarnos mucho en servirle bien tanto en las cosas grandes como en las pequeñas, puesto que podemos robarle su corazón por amor de igual modo, tanto por unas como por otras.

»...Acoge las pequeñas incomodidades, porque mediante esas pequeñas ocasiones aceptadas con amor y cariño, ganarás el corazón de Dios y lo harás totalmente tuyo».

Introducción a la vida devota

«Sí, Teótimo, el amor divino sentado sobre el Corazón del Salvador, como sobre su trono real, mira por la hendidura de su costado a todos los corazones de los hijos de los hombres.

» Si le viésemos tal como es, moriríamos de amor por Él, pues somos mortales, como Él murió por nosotros mientras fue mortal, y como moriría ahora si no fuese inmortal. ¡Oh si oyésemos a este divino Corazón cantar con voz de infinita dulzura el cántico de alabanzas a la divinidad! ¡Qué gozo, qué esfuerzos los de nuestro corazón, para lanzarse a oírle para siempre!»

Tratado del amor de Dios

«Cuando estamos agobiados por la angustia, no dejemos de mantener no obstante nuestra voluntad en la del Señor, y no abandonemos de ningún modo nuestros cargos ni el ejercicio que resulta de ellos, al contrario cumplámoslos valientemente.

»...Nuestro Señor nos sirve de ejemplo en el jardín, cuando, colmado de amargura, externa e interna, todo su corazón se identificó suavemente con la voluntad del Padre: “Hágase tu voluntad”».

*Carta a la señora Bourgeois,
abadesa de Puy d’Orbe*





Orientaciones bibliográficas

Abellán, Pilar OV

Sánchez Saus, Rafael, *Dios, la historia y el hombre*, Ed. Encuentro, 2018

Dios, la historia y el hombre» es un breve pero densísimo ensayo escrito por Rafael Sánchez Saus, doctor en Historia por la Universidad Complutense y catedrático de Historia medieval de la Universidad de Cádiz. Ha sido también rector de la Universidad San Pablo CEU, de Madrid. La obra, aparecida en 2018, fue publicada por la editorial Encuentro.

Se trata de una profunda reflexión sobre el inagotable problema del significado y el progreso de la historia y de la presencia de Dios en la historia y entre los hombres, un asunto que los historiadores llevan sin abordar más de cincuenta años; un ejercicio, el de hacer historia, en que se ha sustituido la visión de conjunto; y por ello el historiador de a pie ha perdido la capacidad de una cosmovisión que otorgue finalidad a los hechos que estudia. La radical negación del Dios cristiano propia de la posmodernidad ha sido la causa, aunque es evidente ya que, apartando a Dios del estudio de la historia, se ha empobrecido la misma tarea investigadora y de explicación de los hechos y dinámicas históricas; porque el cristianismo ha demostrado tener la única cosmovisión no caducada, por minoritaria e incluso marginal que pueda llegar a ser, y sólo desde una visión cristiana de la historia podremos comprender cómo Dios inter-

viene en ella; tanto la general como la particular de la persona más insospechada del mundo. Porque Dios ha creado un orden, un cosmos que el hombre necesita y al que aspira. Al intentar ignorarlo o negarlo, la modernidad y la postmodernidad han necesitado sustituirlo por alguna versión secularizada; pero nada que no sea lo que Dios ha dispuesto puede satisfacer el anhelo de sentido de un corazón creado para Él. Si al investigar la historia se pretende que no hay sentido, lo que queda es una sucesión de acontecimientos arbitrarios cada vez estudiados de manera más superficial, convertidos en meras descripciones, sin entrar en las ideas, que son cada vez más pobres.

Pero, ¿qué ocurre cuando un católico se propone estudiar la historia como disciplina académica? ¿Hay sitio para Dios? El intento de pacto con Dios y con el mundo para hallar un camino intermedio y fácil en cualquier menester suele resultar, además de un engaño, un fiasco, un quedarse a medias. Dios no acepta rebajas. Entonces, muchos historiadores cristianos prefieren no plantearse o no reflejar en sus estudios el problema de la acción de Dios en la historia. ¿Cómo conciliar la convicción de la actuación de Dios en la historia con la realización de estudios científicos y académicos de la historia? es la gran pregunta que

queda, incómoda, en la mente, tras la lectura para un cristiano que busque dedicarse al oficio de historiador científico.

La densidad y profundidad de las cuestiones planteadas no se queda en una derrotista postura sobre el apartamiento de Dios en el estudio de las ciencias humanas y sociales, sino que ve la crisis actual como una oportunidad de volver a considerar la necesidad de recuperar un sentido de las cosas a partir de una visión cristiana de la historia, una vía que permita recuperar algunas certezas sobre el sentido de las cosas. Frente al desvanecimiento del sentido y de

*El autor nos pone a cada bautizado ante una reflexión personal necesaria sobre la historia, que se corresponde precisamente a lo que la revista *Cristiandad* ha considerado de gran importancia desde sus inicios.*

la finalidad en la historia y a la vieja pretensión historicista, el autor asume la tarea de proponer, a partir de una visión cristiana de la historia, una vía «media» que nos permita recuperar algunas certezas sobre el sentido de las cosas. Para llevar a cabo este recorrido se parte de un dato esencial: el cristianismo es una fe basada en un conjunto de hechos perfectamente inscribibles en un tiempo y una geografía bien precisos y, por tanto, se encarna en la historia, como Jesús de Nazaret se encarnó en un tiempo y lugar concretos. Esto permite y exige de la Iglesia un diálogo continuo con la historia.

A través de una muy cuidada estructura, el autor aborda temas irrenunciables para la concepción cristiana de la historia que son, a su vez, al parecer, incompatibles con un estudio científico y académico de la misma, para reflexionar sobre el abordaje de los acontecimientos que debe hacer el cristiano. El ensayo se compone de nueve capítulos, precedidos por una introducción, en que se aborda el sentido de la historia; la finalidad y el sentido cristiano de la historia; Providencia, historia e historiadores; la visión negativa e injusta del pasado; el tiempo de Dios y el tiempo de los hombres; cómo Dios no actúa sólo a través de la historia; Dios en el acontecimiento de dimensión histórica; el fracaso humano y misericordia divina y la insuficiencia de la idea de progreso. El autor cierra este libro con una conclusión que trata el tema de la Iglesia y el progreso divino en la historia.

Sánchez Saus reflexiona sobre cómo en los años 1930 la Iglesia entendía aún su papel como guardiana de una tradición sagrada que debía ser preservada a toda costa para mantenerse fiel a su misión de anunciadora y realizadora del «progreso divino en la historia» y del Reino de Dios, y se pregunta si ochenta años después los católicos somos plenamente conscientes de la grandeza de esa misión y si hemos sabido mantenernos fieles a ella frente a las innumerables tentaciones de pacto y conformidad que se esconden bajo la palabra secularización, que no es tanto apertura al mundo como trágica pérdida del sentido de lo sagrado y de la fe que se le adhiere.

El final de la historia ha de estar ligado a Cristo de cualquier forma en que ello pueda ser imaginado. Pero

mientras llega ese día, la misión de la Iglesia y de los cristianos es la de llevar a cabo, en todas las épocas y en todos los pueblos, la tarea de restauración y regeneración divinas que es la verdadera finalidad de la historia. El «progreso divino en la historia», afirma Sánchez Saus, «el verdadero sentido de la historia que debemos afirmar en tiempos que han prescindido de ése y de cualquier otro para la existencia humana, ha de responder a un “para qué”, a una finalidad que sólo puede ser trascendente, pero para ello necesita un “cómo” al menos plausible. La respuesta sólo es un posible y provisional sendero para peregrinos en mitad del viaje».

Así pues, está claro que, mediante las preguntas formuladas, «¿qué ocurre cuando un católico se propone estudiar la historia como disciplina académica? ¿Hay sitio para Dios?», el autor nos pone a cada bautizado ante una reflexión personal necesaria, que se corresponde precisamente a lo que la revista *Cristiandad* ha considerado de gran importancia desde sus inicios y al motivo por el cual en ella se ha tratado prolijamente la cuestión histórica: porque «justamente a través del estudio de la historia se busca ir atisbando la acción de Dios sobre el mundo», considerando que «dos son las posturas que se pueden adoptar en la manera de interpretar la historia: la aceptación del azar como motor de la misma o la convicción de que Dios, a través de su Providencia, va llevándola de la mano. Esta opción ofrece “la posibilidad de considerar los hechos históricos a la luz de la Revelación con lo cual podemos explicarnos la esencia íntima de muchos acontecimientos”» (*Cristiandad*, núm 32, febrero de 2020).



Hemos leído

Aldobrando Vals

¿Instrumentum laboris o Instrumentum deceptionis?

CATHOLIC
HERALD

Gavin Ashenden, en The Catholic Herald, analiza en un interesante artículo del que extractamos algunos fragmentos, algunos de los problemas de planteamiento que encierra el Instrumentum laboris del próximo Sínodo:

«Demasiada guerra, demasiado cambio climático, economía injusta y alienación existencial de aquellos que se identifican a sí mismos y su valor según sus apetitos sexuales. Es lo que muchos han criticado por un sesgo político izquierdista, LGBTQ+ o alarmista del cambio climático.

“Por sus frutos”, pero también por su lenguaje, “los conoceréis”.

Por supuesto que hay demasiada guerra. Pero en el *Instrumentum laboris* no se reconoce que el pecado original sea la raíz de tanta guerra, ni que el arrepentimiento y la conversión sean los remedios. Los remedios que se proponen son, por el contrario, el recurso a “la escucha, la inclusión y la afirmación”, esto es, la constante reiteración de ese “caminar juntos” que supuestamente proporcionará el remedio que necesitamos. Esto es, resulta obvio, profundamente subcristiano, y tal vez algo peor.

De hecho, el lenguaje y la terminología del documento están prescribiendo de antemano sus conclusiones.

La conversión y el arrepentimiento radicales de los Evangelios han sido sustituidos por la “inclusión y aceptación radicales” en el texto del *Instrumentum laboris*.

Por supuesto es cierto que la inclusión y la aceptación desempeñan un papel importante en los Evangelios si se definen cuidadosamente y se sitúan en su contexto adecuado. Pero si se sacan del contexto específico y se convierten en una regla generalizada, se altera su significado y su sentido. En ninguna parte ofrece Jesús la aceptación y la inclusión terapéuticas sin acompañarlas de la invitación a un cambio de corazón, de prioridad o de acción dentro de un marco ético más exigente.

Las cuestiones que se someten a consideración en el trabajo de grupo traen consigo sus propios presupuestos teológicos. Mientras que Jesús habla de una dicotomía de lucha entre la Iglesia o el Reino y el Mundo, el cristianismo sinodal no ve dicha dicotomía. Sólo la “unidad de toda la humanidad”.

De este modo, ¿no constituye un error característico de la rendición puntual a una moda secular pasajera tal y como encontramos con bastante frecuencia en la historia de la Iglesia?

¿O constituye, más inquietantemente, un plan para un tipo diferente

de catolicismo, un “catolicismo sinodal” que de hecho no es ni genuinamente sinodal ni católico, sino un medio dirigido a cambiar la comprensión católica de la sexualidad, la espiritualidad y la ética?»».

La experiencia de la no-omnipotencia que nos salva de la impotencia total

TEMPI

Pier Paolo Bellini llama la atención, en la revista italiana Tempi, sobre un aspecto del mundo moderno clave para comprender el porqué de las peligrosas derivas de la modernidad:

«Las “pasiones tristes” que caracterizan la cultura postmoderna surgen no tanto de la conciencia del límite como del intento de eliminarlo antes de intentar su “correcta” superación (cuando ésta sea posible), o antes de encontrar su función en la definición de la propia identidad: “la experiencia de la no-omnipotencia constituye para cada uno de nosotros (y en particular para los niños y adolescentes) una experiencia de limitación positiva y fundamental: el desarrollo del ser humano no debe pensarse como una abolición de los límites naturales o culturales, sino, por el contrario, como una larga y profunda búsqueda de lo que esos límites hacen posible. La clonación, la elección del sexo del niño y las mil y una proclamas de la tecnología que preconizan un mundo sin fronteras y sin prohibiciones alimentan un imaginario que los jóvenes de hoy en día ya no consideran una promesa, sino un derecho”. La abolición del límite es la abolición del vínculo: que es la abolición de la persona».

Madre y Maestra



Jaume Vives escribe una columna en El Debate que reafirma la naturaleza de la Iglesia, que no es una «colega» que mire para otro lado ante nuestros desvaríos, sino Madre y Maestra:

«Ahora que ha finalizado la JMJ y Twitter (el de los católicos, por lo menos) está algo más tranquilo, creo conveniente recordar que la Iglesia es Madre y Maestra.

Que es madre significa que acoge a todos, igual que una madre pone

Que quepan todos no significa que sus miserias y sus pecados sean bendecidos. ¡Dios nos libre de una madre que nos baile el agua!

plato en la mesa para todos sus hijos. Y todos es todos. Quienes atienden a los enfermos y quienes los asesinan, quienes respetan lo sagrado y quienes lo banalizan, incluso hay sitio para quienes abusan de menores, aunque sea en la cárcel, facilitándoles un sacerdote que pueda asistirlos y administrarles los sacramentos.

Pero que quepan todos no significa que sus miserias y sus pecados sean bendecidos. ¡Dios nos libre de una madre que nos baile el agua! Sería una mala amiga y no una buena madre.

Y a veces tengo la impresión de que algunos utilizan las palabras del Papa: “Todos, todos, todos” para justificar una vida de pecado, pensando no solo que en la Iglesia hay sitio

para ellos (¡faltaría más!), sino que su situación irregular es aceptada y bendecida (cosa que no haría nunca una buena madre). Una madre no es colega de sus hijos.

Y una madre también es maestra, y un buen maestro debe ofrecer principios sólidos sobre los que poder cimentar la vida. El discípulo necesita certezas.

Y el maestro, que conoce la importancia de su misión, unas veces es severo y corrige y reprende y otras es magnánimo y felicita y elogia, pero siempre está dispuesto a enseñar y a dar un buen consejo.

Y son muchas las tentaciones a las que debe enfrentarse un maestro. Una muy común es la de sucumbir a los fuegos de artificio para que los alumnos le presten mayor atención.

El maestro debe confiar en que lo que enseña tiene suficiente interés e importancia como para no necesitar adornarlo. Porque si lo adorna en demasía, el mensaje que transmite a sus discípulos es: «Lo mío no es tan interesante como los fuegos de artificio.»

Y eso, aparte de ser poco honesto porque es no ir de cara con lo que ofrece, hará que los discípulos opten por los fuegos de artificio.

Creo que estas dos ideas son claves para entender qué es la Iglesia, que ni va de colega que nos ríe las gracias, ni va de maestra que nos enseña lo que a nosotros nos apetece escuchar.

Una madre y una maestra miran por el bien del hijo y del discípulo, aun a sabiendas de poner en riesgo la amistad. Eso es la Iglesia. Tiene claro que la meta es el Cielo, no una buena relación. Y a nosotros, que también somos Iglesia, nos conviene recordarlo siempre y en todo lugar: en la Jornada Mundial de la Juventud, en Twitter, en casa, en el barrio, en el trabajo y en la parroquia».



Pequeñas lecciones de historia

San Francisco de Sales (2): la misión del Chablais y los diálogos con Teodoro de Beza

Gerardo Manresa

EL Chablais, región de Saboya junto al sur del lago de Ginebra, había pasado por las guerras de la soberanía de Francia, al dominio de Berna y después al del ducado de Saboya. Por el tratado de Nyon no se permitía ejercitar otra religión que la calvinista. Después de otra alternancia de dominios, el duque de Saboya vuelve a conquistar la región y en 1589, se autoriza el culto católico.

Una vez se obtiene el permiso, el duque reclama al obispo de Ginebra, que reside en Annecy, sacerdotes para la misión de la región. El obispo envía a Francisco, ya ordenado sacerdote.

Francisco pide a su primo Luis, canónigo, que le acompañe

En el Chablais apenas había siete u ocho familias católicas. Las iglesias católicas y los monasterios estaban destruidos, en su capital Thonon solo había una iglesia, la de san Hipólito, en la que se podía predicar la religión católica una vez finalizado el oficio calvinista. En setiembre de 1594, Francisco predicó ante los católicos y muchos de los calvinistas que habían estado en el oficio anterior, por curiosidad. Les habló sobre



la misión de los apóstoles: Cristo fue enviado por el Padre que los envía a predicar a toda criatura. Así empezó Francisco su misión predicando cada domingo, hasta que llegó el crudo invierno.

La misión invernal de Chablais

Cuando llegó el invierno alpino, Francisco continuaba con las predi-

caciones, pero la concurrencia disminuyó y el misionero, si el tiempo lo permitía, salía por la región para hablar con la gente sencilla de la campiña. Pero no era fácil.

Pensó que era preciso encontrar otro medio para llegar a la gente y se dedicó a escribir cartas abiertas que hacía llegar a los de Thonon mostrándoles la fe de la Iglesia que les había predicado en los meses anteriores. Estas cartas las fijaba aquí y allá, o las echaba por debajo de las puertas, como hojas volanderas. «Estas cartas llevarán a vuestras casas lo que no habéis querido escuchar en la iglesia», les decía. Cada semana proseguía Francisco con estas misivas.

El invierno 94-95 fue muy duro para Francisco por la incógnita de la labor realizada, pero con la esperanza puesta en el Señor. La primavera hacía despuntar aquella semilla que durante el invierno se había sembrado. Aquellas páginas que Francisco había escrito, ¿habrían calado en la conciencia de los de Thonon, mientras estaban sentados junto a la chimenea de sus casas? En abril y los meses siguientes ya empezaron los bautizos y abjuraciones del calvinismo. Durante aquel año 95 continuó la fértil labor de Francisco llegando a convertir a principios del año 96 a todos los notables de Thonon, incluyendo las autori-

dades, con ceremonias solemnes de abjuración.

Era necesario solicitar más predicadores para estas almas sedientas de oír, por lo que Francisco va a Turín a pedirlo al nuncio y al duque. Vuelto a Thonon al cabo de cierto tiempo recibe un importante donativo del nuncio y el compromiso de los Caballeros de san Mauricio de donar parte de sus pensiones para mantener otros tantos misioneros en Chablais.

La misa de Navidad de 1596 fue uno de los momentos más felices del santo pues en la región se volvía a celebrar públicamente el culto católico. El Chablais podía considerarse convertido a finales del año 1596.

Los diálogos con Teodoro de Beza

En octubre de este año 1596, justo tras la misión de Chablais, Francisco recibe una carta del papa Clemente VIII pidiéndole que inicie unos diálogos ecuménicos con Teodoro de Beza, brazo derecho y sucesor de Calvino. Era un escritor de talento y un maestro del Renacimiento francés y se decía que había perdido su fervor calvinista y tal vez pudiera volver a la religión católica. Francisco preparó los encuentros concienzudamente y en abril de 1597 se desplazó a Ginebra, con peligro de su vida. El primer tema planteado por Francisco

fue: ¿Se puede salvar uno en la Iglesia católica romana? Después de una larga reflexión en solitario, Beza llegó a la conclusión de que era posible, a lo cual Francisco le planteó la cuestión: Si es así que razón tenía la Reforma que había causado la confusión de cristianos y producido tantas muertes con las guerras religiosas. Beza se exaltó por la responsabilidad de tanta sangre vertida, y la conversación cambió pasando a hablar de las Escrituras. El segundo encuentro tuvo lugar en el mes de julio yendo Francisco acompañado de Antonio Favre, jurisconsulto muy estimado en su época en Saboya. Francisco le planteó la pregunta: ¿Es lo mismo decir Iglesia romana que Iglesia católica? Beza había escrito en su obra *«Marques de l'Eglise»*, que la Iglesia romana podía ser la Iglesia madre, pero no la única Iglesia católica. Estaba claro que no era el mismo concepto de unidad de la Iglesia el de Francisco y el de Beza. Al despedirse de esta segunda reunión Beza le confesó a Francisco: «Si no estoy en el buen camino, ruego a Dios todos los días que por su misericordia se digne conducirme a él». Tras este encuentro en Francisco se abrió una esperanza de conversión, y se programó una tercera reunión, pero ¿lo impidieron los ministros calvinistas? No volvieron a programarse más reuniones.

Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración



Septiembre. Por las personas que viven al margen.

Oremos para que las personas que viven al margen de la sociedad, en condiciones de vida infrahumanas, no sean olvidadas por las instituciones y nunca sean descartadas.

Octubre. Por el Sínodo.

Oremos por la Iglesia, para que adopte la escucha y el diálogo como estilo de vida a todos los niveles, dejándose guiar por el Espíritu Santo hacia las periferias del mundo.



Hace 75 años Hacia el cuarto año jubilar

Ibón Elósegui

En septiembre de 1948, hace 75 años, habían transcurrido apenas tres años desde la finalización de la fatídica segunda guerra mundial, pero la verdadera paz seguía sin mostrarse con el resplandor con la que fue anunciada por los grandes dirigentes políticos de la época.

En aquel año era difícil prever lo que vendría, pero desde la perspectiva de estos 75 años, podemos afirmar que la tan ansiada paz ni llegó, ni tiene visos de llegar. «Esperábamos la paz y esta no vino», afirmaban en el editorial de aquel número, recogiendo la afirmación de Pío XI en la encíclica Ubi arcano (1922).

¿Se les podría acusar de una actitud pesimista a los redactores de aquellos años? Nada más lejos de la realidad, pues sus afirmaciones se apoyaban en las enseñanzas de la Iglesia quien, una y otra vez, emitían el mismo juicio sobre la realidad histórica que se estaba viviendo y, podemos afirmar, vivimos actualmente:

«...la fuente primaria y más profunda de los males que hoy afligen a la sociedad moderna brota de la negación, del rechazo de una norma universal de rectitud moral, tanto en la vida privada de los individuos como en la vida política y en las mutuas relaciones internacionales: la misma ley natural queda sepultada bajo la detracción y el olvido... Esta ley natural tiene su fundamento en Dios, creador omnipotente y Padre de todos, supremo y absoluto legislador, omnisciente y justo juez de las acciones humanas» (Pío XII, Summi Pontificatus).

Alguien podría preguntarse ¿cómo es posible vivir siendo conscientes de esta realidad que nos rodea sin caer en la desesperación? La respuesta la encontramos en el mismo Magisterio, pues al mismo tiempo que condena los males, nos descubre el remedio necesario para su curación:

«...La reverencia a la realeza de Cristo, el reconocimiento de los derechos de su regia potestad y el procurar la vuelta de los particulares y de toda la sociedad humana a la ley de su verdad y de su amor, son los únicos medios que pueden hacer volver a los hombres al camino de la salvación» (Summi Pontificatus).

En este artículo se recogen, de manera sintética, tres acontecimientos históricos de la historia de la Iglesia, que confluyeron en la institución de aquella fiesta de Cristo Rey.

I - En el Año jubilar de 1875 - Pío IX - Consagración de la Iglesia al Corazón de Jesús «Un plebiscito de la Iglesia universal»

En mayo del año 1870, el padre Enrique Ramière, S.J., el segundo fundador del Apostolado de la Oración, estaba en Roma como teólogo en el Concilio Vaticano I, y le pareció una ocasión providencial para promover entre los padres del mismo lo que él llamaba «un plebiscito de la Iglesia universal» para afirmar solemnemente la realeza del Corazón de Jesús. Formuló, pues, una súplica al Papa...

«Santo Padre: los firmantes obispos, sacerdotes y fieles prosternados a los pies de vuestra. Santidad suplican tenga a bien elevar la fiesta del Corazón de Jesús al más solemne rito de la liturgia eclesiástica, y consagrar solemnemente toda la Iglesia a este divino Corazón en el mismo día de su fiesta con el concurso de todos los padres del Concilio Ecuménico.»

El Cardenal-Vicario, su Eminencia monseñor Patrizzi, encabezó las firmas de la súplica; doscientos setenta y un padres del Concilio habían firmado ya, cuando la Asamblea fue dispersada bruscamente por la guerra franco-alemana. El padre Ramière no cejó en su idea, y empezó a través del «Mensajero» un «plebiscito católico» entre todos los asociados del Mundo.

[...] La causa parecía ganada, y por tercera vez partió el padre Ramière para Roma, consiguiendo de Pío IX en audiencia privada el «sí» deseado. «Haré, dijo el Papa, lo que deseáis.» Por decreto de la Congregación de Ritos, de fecha 22 de abril de 1875, se urgía a todos los fieles del mundo a consagrarse conjuntamente al Sagrado Corazón. «Consagrándose así al divino Corazón, en la misma forma –decía el decreto–, testimoniarán más eficazmente la unidad de la Igle-

sia.» Se recomendó a los fieles que eligieran para este acto el 16 de junio, segundo centenario de las revelaciones de Paray-le-Monial. Por último, acompañaba al documento pontificio la fórmula de consagración redactada por el padre Ramière.

El papel primordial que desempeñó el padre Ramière en esta decisión de Pío IX fue además subrayado por un hecho sin duda único. El Papa le encargó a él, simple sacerdote, el transmitir oficialmente a todos los ordinarios del mundo católico, el texto del decreto de la Congregación y el acto de Consagración.

II - 1899 - León XIII - Consagración del Mundo al Sagrado Corazón. «Habiendo sobrevenido nuevas razones»

La emisaria del Corazón de Jesús

[...] Sor María del Divino Corazón... desde mayo de 1894 era superiora de la casa que dicha congregación [Congregación del Buen Pastor] tenía en Oporto de Portugal y allí murió en olor de santidad el 8 de junio de 1899.

[...] Aquella religiosa, en el mundo María Droste zu Vischering, era nada menos que la emisaria de Jesús encargada por Él mismo para pedir en su nombre a su Vicario en la tierra que consagrara a su divino Corazón todo el género humano.

«Santísimo Padre: confundida y humillada vuelvo a los pies de V. S. para pedir os humildemente me permitáis hablar otra vez de un asunto sobre el cual ya escribí a V. S. en junio pasado... vengo, con el más profundo respeto y con la sumisión más absoluta, a poner en conocimiento de Vuestra Santidad algunas revelaciones nuevas que el Señor se ha servido hacerme sobre la materia de mi primera carta.

[...] La víspera de la Inmaculada Concepción hízome Nuestro Señor entender que por el incremento que ha de tomar el culto de su divino Corazón, haría brillar una luz nueva sobre todo el mundo y traspasaron mi corazón... Parecíame ver interiormente esta luz, el Sagrado Corazón de Jesús, sol divino que hacía descender sus rayos sobre la tierra, primero tenuemente, después con mayor intensidad, y por último a modo de torrentes de luz que inundaban a todo el mundo, y dijo: «El brillo de esta luz iluminará todos los pueblos y naciones y su ardor los calentará».

[...] Quizás parecerá extraño que pida Nuestro Señor la consagración de todo el mundo y no se contente con la de la Iglesia católica; pero su deseo de reinar y ser amado y glorificado y abrasar con su amor y con su misericordia todos los corazones es tan ardiente, que quiere que V. S. le ofrezca los corazones de todos aquellos que por el santo Bautismo le pertenecen, para facilitarles la vuelta a la verdadera Iglesia, así como los corazones de aquellos que no han recibido aún por el Bautismo la vida espiritual, más por los cuales dio Él su vida y su sangre y que están llamados igualmente a ser un día hijos de la Iglesia, apresurando de ese modo su nacimiento espiritual.

[...] Expresamente, Nuestro Señor, no me ha hablado más que de la consagración, pero diferentes veces me ha mostrado el deseo inflamado que tiene de que su Corazón sea más y más glorificado y amado para la dicha y felicidad de las naciones.»

Cuando llegó a manos del Papa la carta de Oporto en que se le anunciaba el mensaje de Jesús, el Papa no disimuló su emoción, pero no tomó determinación alguna. Llamó al cardenal Mazella, eminente teólogo, y le encargó que estudiara el asunto;



Pío XII abriendo la puerta santa en 1950

no en la carta de la religiosa sino aplicando los principios sólidos de la sana teología. «Señor cardenal –le dijo–, tomad esta carta y depositadla allí en los archivos; ella no debe contar para nada en este momento.» La legitimidad de la consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús se había de fundamentar en los principios de la sagrada teología y de la Tradición católica.

«El acto más grandioso de nuestro pontificado»

En el mes de abril de 1899, recibía León XIII al obispo de Lieja, ilustrísimo Doutreloux.

«Sé –me dijo con palabras inflamadas– que este acto apresurará para el mundo las misericordias que aguardamos.» Y en el curso de la conversación el Romano Pontífice llegó a decir estas palabras: «Voy a hacer el acto más grandioso de nuestro pontificado».

«Realización de un antiguo proyecto»

Todos conocen este inicio de la encíclica *Annum Sacrum*, que marca perfectamente la continuidad entre el acto que en este momento va a realizar el Sumo Pontífice en vísperas del Año Jubilar solemnísi-

mo de principio de siglo, y el que, veinticinco años antes, realizara su predecesor Pío IX movido por las instancias de obispos y fieles en un verdadero «plebiscito de la Iglesia universal, como había deseado el padre Ramière.

III – 1925 - Pío XI - «Cerramos este Año Jubilar introduciendo una Fiesta especial de Jesucristo Rey...»

Desde su primera encíclica *Ubi Arcano* tomó Su Santidad como divisa de su pontificado la que era síntesis de las de sus inmediatos predecesores Benedicto XV y Pío X, y que desde el primer momento se hizo famosa: «*Pax Christi in Regno Christi*». Este lema tuvo cumplido coronamiento en el Año Jubilar de 1925, escogido por el Papa para la institución de la fiesta litúrgica de Jesucristo Rey. La encíclica «*Quas primas*», aparecida con esta ocasión, insiste en mostrar que el acto celebrado entonces no es otra cosa que un llevar a su perfección la obra de León XIII al consagrar el género humano al Sagrado Corazón de Jesús.

[...] ¿Quién no ve que ya desde los últimos años del siglo pasado se preparaba maravillosamente el camino a la deseada institución de esta fiesta? ... Y no solamente fueron consagradas las familias, sino naciones y

reinos; más aún: por deseo de León XIII, todo el género humano, durante el Año Santo de 1900, fue felizmente consagrado al divino Corazón.

IV - Hacia el Año jubilar de 1950 - Su Santidad Pío XII anuncia la celebración del Año Santo

En su alocución al Sacro Colegio Cardenalicio del día 2 de junio de este año, Su Santidad el Papa felizmente reinante, Pío XII, ha anunciado al mundo católico la celebración en 1950 del Año Santo. El Romano Pontífice se expresó en la siguiente forma:

[...] «Así, pues, con íntima alegría y dulce emoción os anunciamos, venerables hermanos, y a todo el universo católico, que, en 1950, tendrá lugar, si Dios quiere, la celebración del Año Santo según la forma consagrada por la venerada tradición. Después de los tristes tiempos que acabamos de vivir, colmados hasta el borde del cáliz de dolores y de angustias. ¡Ojalá que este año, verdaderamente, santo con la gracia del Omnipotente, por la intercesión de la augusta Madre de Dios, de los Príncipes de los Apóstoles y de todos los santos pueda ser para la familia humana anuncio de una nueva era de paz, de prosperidad y de progreso! Tal es nuestro deseo más vivo y el objeto de nuestras más fervientes súplicas.»



Actualidad religiosa

Javier González Fernández

600 años del primer vía crucis de Europa

ESTE año 2023 los dominicos están de celebración. El martes 18 de julio se cumplieron 700 años de la canonización de santo Tomás de Aquino, festividad que será recordada durante todo el curso con congresos, exposiciones, publicaciones y con una dimensión orante y celebrante en la que se incluye un jubileo.

Pero en España la Orden de Predicadores suma también en 2023 otra efeméride. En 1423, cien años después de la canonización del Aquinate y hace exactamente 600 años, un fraile dominico, el **beato Álvaro de Córdoba** –nacido en Zamora–, fundó a las afueras de la ciudad cordobesa un convento que supuso el comienzo en tierras hispanas de las reformas de las órdenes religiosas y la llegada a Europa de una de las tradiciones espirituales y prácticas piadosas más importantes, el primer vía crucis de la Cristiandad.

El siglo XIV y los comienzos del siglo XV no fueron tiempos fáciles para la vida religiosa. La crisis general de la Iglesia en el siglo XIV afectó a las órdenes religiosas, tanto a las monásticas como a las mendicantes, que en muchas partes se relajaron o incluso casi perdieron del todo la antigua observancia. Factores externos (guerras, pestes, hambres, Cisma de

Occidente, etc.) y sobre todo internos, contribuyeron a este declive. Entre los religiosos mendicantes se multiplicaron las dispensas en materia de pobreza y de vida común.

Sin embargo, esa realidad trajo también, por impulso del Espíritu Santo, una reacción que buscaba sanear la vida religiosa. Y antes de que llegara la Reforma general de la Iglesia impulsada por el papado tras el Concilio de Trento, y antes también de la Reforma predicada por Lutero, surgieron distintos movimientos en el seno de las antiguas órdenes religiosas dedicados a salir de la grave crisis. La primera orden religiosa que logra en gran parte reformarse y rehacerse fue la franciscana. Pronto le siguieron distintos grupos de jerónimos, mínimos, benedictinos, dominicos y carmelitas. Así, la reforma entre los dominicos, liderada en tierras italianas por santa Catalina de Siena y por el beato Raimundo de Capua, poco a poco fue extendiéndose por toda Europa y dando sus frutos durante los siglos XV y XVI.

Fue el beato Álvaro de Córdoba, con su fundación del convento de Santo Domingo Scala Coeli en la sierra cordobesa, el responsable de la implantación de dichos modos reformados en los reinos de la península ibérica. Tras una peregrinación a Tierra Santa que le hizo pasar por los conventos de Italia que habían ido ganando santa Catalina y el beato



Las tres cruces donde termina el vía crucis del beato Álvaro de Córdoba

Raimundo con su palabra y su enseñanza, el fraile zamorano, que había sido profesor de teología y confesor de reyes en Valladolid, a su vuelta a España y al encontrar un lugar en la sierra cordobesa que le recordó por su orografía a los alrededores de Jerusalén, decidió fundar un convento solitario y retirado para vivir como había conocido en tierras italianas. De la mano de la figura de Álvaro de Córdoba llegó a esa sierra cordobesa, y con ella al resto de las Españas y después a toda Europa, el formato del vía crucis.

Trajo Álvaro una forma embrionaria del vía crucis tal y como lo conocemos hoy a través de lo que había visto en Tierra Santa a su paso por la vía Dolorosa

Que esta oración tiene como origen en su nacimiento a los dominicos y que ese origen está vinculado a Andalucía poca gente lo sabe. Trajo Álvaro una forma embrionaria del vía crucis tal y como lo conocemos hoy a través de lo que había visto en Tierra Santa a su paso por la vía Dolorosa, las mismas calles que Jesús recorrió con la cruz a cuestas y que aún hoy son recorridas por

multitud de peregrinos en su visita a los Santos Lugares. Quiso el beato colocar entonces en los alrededores del convento cordobés, a modo de diferentes capillas y altares, varios puntos en los que pararse a meditar en esos momentos del final de la vida del Nazareno. No fueron aún 14 las estaciones de parada, pero esta primera propuesta sí es tenida por los historiadores como el comienzo, el proyecto de lo que terminaría siendo el vía crucis actual, que tiempo después se fue desarrollando por toda la geografía española y europea y que hoy es una oración fundamental, especialmente en Semana Santa. (Cf. *Alfa y Omega*, núm 1.318).

Comisión para los Nuevos Mártires-Testigos de la fe

En vista del próximo Jubileo del 2025, que nos verá reunidos como «Peregrinos de esperanza», el papa Francisco ha constituido en el Dicasterio de las Causas de los Santos la «Comisión de los Nuevos Mártires-Testigos de la Fe», para elaborar un catálogo de todos aquellos que han derramado su sangre para confesar a Cristo y testimoniar su Evangelio.

Como explica en Santo Padre en la carta publicada el pasado 3 de julio con ocasión de la constitución de la

nueva Comisión, los mártires en la Iglesia son testigos de la esperanza que deriva de la fe en Cristo e incita a la verdadera caridad. La esperanza mantiene viva la profunda convicción de que el bien es más fuerte que el mal, porque Dios en Cristo ha vencido al pecado y a la muerte. La Comisión continuará la búsqueda, ya iniciada con ocasión del Gran Jubileo del 2000, para identificar los testigos de la fe en este primer cuarto de siglo y para después proseguir en el futuro.

Los mártires, de hecho, –prosigue el Papa– han acompañado en cada época la vida de la Iglesia y florecen como «frutos maduros y excelentes de la Viña del Señor» también hoy. Los mártires «son más numerosos en nuestro tiempo que en los primeros siglos»: son obispos, sacerdotes, consagradas y consagrados, laicos y familias, que en diferentes países del mundo, con el don de su vida, han ofrecido la suprema prueba de caridad (cf. LG 42).

Con esta iniciativa no se pretenden establecer nuevos criterios para la valoración canónica del martirio, sino continuar el seguimiento iniciado de cuantos hoy día siguen siendo asesinados solo por ser cristianos. Se trata, por tanto, de proseguir el recorrido histórico para recoger los testimonios de vida, hasta el derramamiento de la sangre, de estos hermanos nuestros, para que su memoria destaque como tesoro que la comunidad cristiana custodia. La investigación se referirá no solo a la Iglesia católica, sino que se extenderá a todas las confesiones cristianas. También en nuestro tiempo, en el que asistimos a un cambio de época, los cristianos siguen mostrando, en contextos de gran riesgo, la vitalidad del bautismo que nos une. De hecho, no son pocos los que, aun

In memoriam Isabel Surís Fábrega

*Hija de María del Sagrado Corazón
y miembro de Schola Cordis Iesu*

sabiendo los peligros que corren, manifiestan su fe o participan en la eucaristía dominical. Otros son asesinados por socorrer con caridad la vida de quien es pobre, por cuidar a los descartados de la sociedad, por custodiar y promover el don de la paz y la fuerza del perdón. Otros son víctimas silenciosas, como individuos o en grupo, de las convulsiones de la historia. Con todos ellos tenemos una gran deuda y no podemos olvidarlos. El trabajo de la Comisión permitirá poner junto a los mártires, oficialmente reconocidos por la Iglesia, los testimonios documentados —y son muchos— de estos hermanos y hermanas nuestros, dentro de un vasto panorama en el que resuena la única voz de los *martyria* de los cristianos.

En un mundo en el que a veces parece que el mal prevalece, —concluye el Santo Padre—, estoy seguro de que la elaboración de este *Catálogo*, también en el contexto del ya próximo Jubileo, ayudará a los creyentes a leer también nuestro tiempo a la luz de la Pascua, sacando del cofre de tan generosa fidelidad a Cristo las razones de la vida y del bien.

El día 1 de septiembre, primer viernes de mes, fallecía en Viladrau (Gerona) Isabel Surís Fábrega a los 96 años de edad tras una larga enfermedad.

Isabel era viuda de Francisco Canals Vidal, con el que contrajo matrimonio el junio de 1950. Madre de 11 hijos, abuela de 25 nietos y de numerosísimos biznietos, su vida fue un ejemplo de entrega constante y alegre a su marido e hijos.

Con gran ánimo y generosidad alentó a su marido para que pudiera realizar la labor intelectual y misión apostólica a que le impulsó el magisterio y dirección del padre Orlandis al servicio del reinado de Sagrado Corazón en la universidad, en Schola y en la Iglesia.

Desde la redacción de la revista damos gracias a Dios por su vida que fue un ejemplo de sencillez y puesta en práctica del caminito de infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús. Y rogamos a Dios por su alma para que pueda gozar cuanto antes junto con su querido esposo de la presencia de Dios. Y a sus hijos y nietos pedimos al Señor que los consuele como sólo Él sabe hacerlo.



Bodas de oro del matrimonio Canals Surís, junio del 2000



Actualidad política

Jorge Soley Climent/Piero Viganego Busquets

Francia, impotente ante un nuevo estallido de violencia

FRANCIA volvió a ser noticia por la gigantesca oleada de disturbios y violencia que se desató un día después de la muerte de Nahel Merzouk, un joven de 17 años de ascendencia argelina y marroquí que falleció por disparos de la policía después de intentar arrollar a unos agentes en un control en Nanterre (precisamente la ciudad donde se originó el Mayo del 68). Nahel tenía un ya largo historial que incluía desacato a la policía, uso de matrículas falsas y venta y consumo de estupefacientes. Pero aunque esta trágica muerte haya sido el desencadenante de los disturbios, en realidad fue poco más que una excusa; de hecho no había reivindicación alguna sino sólo una explosión de odio y violencia. La semana de disturbios se saldó con 4.000 detenidos,

más de 2.500 edificios incendiados y alrededor de 12.000 coches pasto de las llamas (este año, en Nochevieja, 690 coches fueron incendiados por vándalos en Francia, lo que fue presentado como un gran éxito, pues esta cifra suponía un 20% menos que el año anterior), ante la impotencia de unas fuerzas del orden totalmente desbordadas. Un balance de destrucción tres veces mayor que el de la ola de disturbios que sacudió Francia en 2005. El Estado francés se mostraba así impotente para realizar su primera función, asegurar la integridad de personas y bienes.

La reacción del presidente Macron y de su primer ministro Darmanin pasará a la historia por su ingente esfuerzo por no mencionar lo que todos los franceses veían. En primer lugar Macron pidió la ayuda de los padres (los mismos a quienes niega, por ejemplo, cualquier derecho



Disturbios en la capital francesa

a elegir qué tipo de educación reciben sus hijos) para contener los altercados; luego le echó la culpa a los videojuegos y por último amenazó con censurar las redes sociales para evitar que se pudiera informar de lo que estaba sucediendo. En realidad, lo que ocurrió en Francia obedece a otras causas.

Algunos repiten el tópico de los jóvenes desesperados por la pobreza, pero en esta ocasión no ha sido así. Lo cierto es que los protagonistas de los disturbios son principalmente adolescentes con una posición económica desahogada gracias a dos fuentes de ingresos. La primera son las cuantiosas subvenciones del Estado del bienestar francés, de las que se aprovechan especialmente las familias musulmanas. La segunda se refiere a los menores de edad (más del 30% de los detenidos estos días), que han encontrado un lucrativo negocio como centinelas de los traficantes de droga, conscientes de que debido a su edad no pueden acabar en la cárcel. No temen a la policía, ni a la justicia: saben que no les pasará nada y la detención incluso, les da prestigio entre los suyos.

Tampoco podemos ignorar los reiterados mensajes que insisten en que la sociedad francesa (cualquier sociedad occidental) es una sociedad corrupta y opresiva, enferma de racismo sistémico y de mentalidad neocolonialista, que merece la destrucción. Es lo que los jóvenes franceses escuchan a diario en los medios y en las escuelas. Desde los primeros momentos los disturbios fueron legitimados por la extrema izquierda y por los islamistas presentes en Francia, especialmente los Hermanos Musulmanes, que azuzaron el odio antioccidental de matriz islámica en el que viven inmersos estos jóvenes.

El primer ministro, Darmanin hizo una afirmación chocante ante la constatación de que los disturbios fueran acompañados de numerosos insultos a Francia, la quema de banderas francesas y ataques contra edificios públicos (incluso una alcaldía): menos del 10% de las 4.000 personas detenidas eran extranjeras, el 90% eran francesas. Luego no se trataba de un problema derivado de la inmigración masiva que lleva soporlando Francia desde hace décadas... sólo que esos franceses, mayoritariamente de origen norteafricano, lo son sólo en cuanto tienen pasaporte francés, pero al mismo tiempo expresan abiertamente su odio hacia el país que emite su documentación al tiempo que dan muestras de lealtad a los países de los que son originarios sus padres.

Es precisamente esta distinción la que hace que sean muchos quienes se niegan a hablar de guerra civil, incluso de baja intensidad. Una guerra civil enfrenta a compatriotas, pero lo que ha sucedido en Francia incluye a extranjeros y, sobre todo, a quienes no se reconocen en la comunidad nacional francesa. Es por ello que el antiguo director de la Dirección General de Seguridad Exterior, Pierre Brochard, a riesgo de ser tildado de racista, ha calificado lo sucedido como un levantamiento contra el Estado nacional francés por parte de un segmento significativo de los jóvenes de origen no europeo presentes en su territorio. En realidad cada vez resulta más difícil hablar de una comunidad nacional y, como lo reconocen muchos analistas, quienes detentan la nacionalidad francesa ya no forman un pueblo. Por eso, se ha señalado, no hay zonas sin ley en Francia, lo que hay son zonas donde se ejerce una nueva soberanía, un poder que se expresa destruyendo

todos los símbolos que representan a Francia, territorios segregados etno-culturalmente y dominados por narcotraficantes e islamistas. Así se entiende que el 60% de los incidentes fueran ataques contra instituciones, edificios públicos, escuelas, bibliotecas, centros sociales, transportes públicos; en resumen, ataques contra instituciones estatales. Las agresiones a periodistas que se sucedieron son también reveladoras: los medios de comunicación franceses son tratados como medios extranjeros en muchos lugares de la propia Francia.

El modelo de integración francesa basado en el laicismo ha colapsado.

Por otro lado, asistimos a los efectos de lo que en Francia se ha venido en llamar «descivilización», un retroceso de la civilización de base cristiana, que ya no se transmite, y la no aceptación de todo aquello que conforma las normas comunes de vida en nuestras sociedades, en un contexto de ausencia absoluta de autoridad. Todo ello enmarcado en el fracaso de la escuela laica republicana, que ha pretendido, sin éxito, suplantarse a la familia y ahora descubre su incapacidad. Así se explica que, a diferencia de lo sucedido en 2005, esta vez hayan sido frecuentes los saqueos y robos en el marco de los disturbios, afectando al 30% de las ciudades en las que se han producido altercados. Lo que hemos visto ha sido una sociedad dislocada que se dejaba llevar por la violencia, un estallido de violencia primitiva en la que la multitud se emborracha de violencia mimética y hace que muchos, que creían no ser capaces de

realizar este tipo de actos, se abandonen a esta orgía de violencia. De hecho, más de dos terceras partes de los detenidos estos días no tenían ningún tipo de antecedente policial. Y en esta ocasión los disturbios no se han limitado a los barrios marginales, como en 2005, sino que el mal se ha ido extendiendo desde entonces a todo el país, incluidas ciudades pequeñas de provincias, hasta ahora libres de esta lacra pero a las que la extensión de la inmigración ya las equipara a las grandes ciudades e incluso el centro de éstas, incluida París, donde los altercados alcanzaron los Campos Elíseos.

En definitiva, el modelo de integración francesa basado en el laicismo ha colapsado. La República laica, que tiene como fundamento arrancar cualquier atisbo de vida religiosa en los hombres, no es capaz de integrar a una creciente población musulmana. San Pío X, en la *Vehementer nos* de 1906, ya denunciaba: «Conocéis el fin de las impías sectas que doblagan vuestras cabezas bajo su yugo, puesto que ellas mismas han declarado este fin con cínica audacia: descatolizar Francia». Y añadía, en referencia a la ley de separación Iglesia-Estado: «Además del daño que ocasiona a los intereses de la Iglesia, la nueva ley será también muy perjudicial para vuestro país. Pues no cabe duda de que arruinará dolorosamente la unión y la concordia de las almas, sin las cuales ninguna nación puede vivir y prosperar». Transcurrido más de un siglo, aquella empresa sigue en marcha y las consecuencias previstas por san Pío X ya son innegables. Mientras tanto, vemos cómo en Francia se derriban iglesias, se prohíbe la exhibición de símbolos religiosos, se restringe cada vez más la libertad de las escuelas cristianas y se quiere impo-

ner como verdad suprema las consignas del individualismo liberal. Pero si este propósito aún no ha podido extirpar el catolicismo de suelo francés, se ve totalmente impotente cuando ha de enfrentarse a la cre-

El intento de arrancar el alma católica de Francia ha dado como resultado una nación sin alma.

ciente población musulmana. El intento de arrancar el alma católica de Francia ha dado como resultado una nación sin alma. El aniquilamiento de toda identidad religiosa, empezando por la católica, para imponer una homologación a principios revolucionarios ateos, efectivamente no funciona y produce daño. San Carlos de Foucauld escribía en 1916 acerca de la integración en Francia del islam: «¿Pueden los musulmanes ser realmente franceses? Excepcionalmente, sí. En general, no. Varios dogmas musulmanes fundamentales se oponen a ello». Los laicistas que despreciaron la advertencia del santo y, en su soberbia, se creyeron capaces de «secularizar» a los inmigrantes musulmanes, convirtiéndolos en adeptos de la República laicista francesa, descubren ahora con horror su fracaso y que quizás sea demasiado tarde para revertir su experimento social.

China viola impunemente sus acuerdos con el Vaticano

La Santa Sede anunció el pasado sábado 15 de julio que el papa Francisco ha reconocido formalmente a Joseph Shen Bin como obispo de la diócesis de Shanghai. La medida se produce tres meses después de que las autori-

dades chinas anunciaran el traslado de Shen desde la diócesis de Haimen.

El reconocimiento del Vaticano es la última aceptación por parte de Roma de una medida canónicamente ilegal decidida unilateralmente y sin consultar con Roma por parte de la Asociación Patriótica Católica China, controlada por el Partido Comunista, que ejerce un control cada vez más unilateral sobre los nombramientos episcopales en el país, a pesar del acuerdo firmado en 2018 entre la Santa Sede y Pekín.

El obispo Shen tomó posesión de la diócesis de Shanghai de forma ilícita en abril, tras transferirse a la sede desde la diócesis de Haimen con el respaldo del Estado. El Secretario de Estado de la Santa Sede, cardenal Parolin, reconoció la gravedad de la situación pero argumentó que la Santa Sede acepta la usurpación de Shen de la sede de Shanghai porque la considera como «un mayor bien de la diócesis.»

Lo cierto es que el acuerdo entre la Santa Sede y China nunca ha funcionado, pues desde el primer momento las autoridades chinas han nombrado a obispos sin la aprobación del Vaticano. De hecho, Pekín ha llegado incluso a crear nuevas diócesis, al margen del reconocimiento de la Iglesia, y a suprimir de hecho otras erigidas por la Santa Sede. Es el caso de la diócesis de Jiangxi, que el Vaticano aún no ha aceptado formalmente, aunque Parolin ha afirmado que se encontrará una «solución justa y sabia a su debido tiempo». Dada la debilidad del Vaticano, que ha aceptado hasta el momento todas las situaciones de hecho provocadas por el régimen comunista chino, que nunca ha dado marcha atrás en un nombramiento ilegal, parece sólo cuestión de tiempo que Roma ceda también en este grave asunto.



Se acentúa la violencia contra los cristianos de Jerusalén

Desde la victoria de Benjamin Netanyahu en las elecciones legislativas de Israel del pasado mes de noviembre, el ambiente social en las calles del país se ha encendido de forma notable. El nuevo gobierno, con presencia de partidos sionistas radicales, parece haber envalentonado al sector radical judío que lleva ya unos meses intimidando, amenazando y agrediendo a los cristianos residentes en Jerusalén.

La profanación de tumbas cristianas se está convirtiendo en un fenómeno recurrente, así como las pintadas en las paredes de las calles con mensajes como «Muerte a los cristianos». En las redes sociales circulan constantemente vídeos de judíos *haredim* escupiendo e insultando a religiosas por la calle, así como de ataques y saqueos a establecimientos cristianos y armenios. Algunos episodios han llegado incluso a la violencia física. Uno de los más mediáticos fue el ataque que sufrió una estatua de Jesús en la iglesia de la Flagelación, o el intento de asesinato de un sacerdote

de la iglesia de Getsemaní, quien fue atacado por un hombre armado con una barra de hierro.

Los líderes religiosos cristianos han denunciado en repetidas ocasiones que la policía hace poco por investigar y castigar los hechos, que son rápidamente desechados al considerarse «episodios aislados» debidos a «enfermedades mentales» de los agresores. Francesco Patton, custodio de Tierra Santa, afirmaba: «Pasó lo mismo con el hombre que trató de tirar tomates en nuestra iglesia de Getsemaní: se lo llevaron por un tiempo y luego lo declararon enfermo mental. ¿Entonces, qué podemos hacer?». El mismo Patton explicaba cómo los franciscanos se han visto obligados a instalar cámaras en todos los lugares sagrados de Tierra Santa para protegerlos, a pesar de que se cree un clima que dificulta la espiritualidad de acogida: «Esta no es la espiritualidad franciscana de la acogida (...) pero tenemos que cuidar los lugares sagrados y a las personas que vienen a orar y adorar».

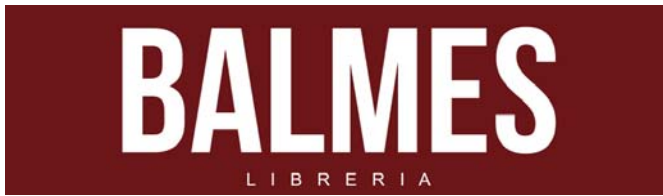
El sionismo nacionalista más extremo es el que está detrás de estos ataques, frecuentemente utilizan-

do cuadrillas de jóvenes estudiantes muy ideologizados. Teófilo III, el patriarca ortodoxo de Jerusalén explicaba: «Su mente está obsesionada con el “síndrome mesiánico”. Quieren apoderarse de toda la tierra. Cuando ves jóvenes de 15 o 16 años, y hacen todo tipo de cosas y no tienen miedo, alguien está detrás».

Todo esto sucede en medio de una de las crisis más graves entre Israel y las comunidades cristianas desde 1948. Y es que, de forma paralela, el gobierno israelí tensa todavía más la cuerda mientras trata de transformar los santos lugares cristianos en destinos turísticos. Como ejemplo, en este momento se está impulsando la transformación del Monte de los Olivos en un parque nacional, lo que, según los religiosos de la zona, les quitará derechos como propietarios de estos sitios y los entregará al Estado de Israel.

Pierbattista Pizzaballa, patriarca latino de Jerusalén, criticaba de forma directa al gobierno en estos términos: «Lo que llamamos el *statu quo*, el equilibrio entre las diferentes comunidades, ya no se respeta». En efecto, la población cristiana de Jerusalén ha sufrido lo indecible en los últimos años. Actualmente cuenta con unas 10.000 personas, poco más del 1% de la población, en comparación con el 25% de la población que representaban los cristianos hace un siglo.

Aunque no parece que la situación vaya a mejorar en el corto plazo para la comunidad cristiana residente en Israel, Pizzaballa ha anunciado la creación de un Centro de Documentación de Agresiones contra los cristianos, y el presidente de Israel, Isaac Herzog ha dado tímidos pasos de condena de los hechos y de apoyo a los cristianos residentes en el país.



¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com

📍 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



**Colabore en la difusión
de CRISTIANDAD**
¡Suscriba a un amigo!

La revista CRISTIANDAD necesita su ayuda para continuar contribuyendo a la extensión del Reino de Cristo a través de la devoción al Corazón de Jesús y de María.

Suscripción anual

- Suscripción España (papel) 50 euros
- Suscripción fuera de España (papel) 65 euros
- Suscripción en formato digital 20 euros
- Suscripción de colaborador (papel) 80 euros

Puede suscribirse en:

<http://cristiandad.orlandis.org/suscripcion/administracion.cristiandad@orlandis.org>

Donativos:

- Domiciliación bancaria
- Ingreso en cuenta:
ES18-2100-1366-12-0200082911
(Fundación Ramon Orlandis i Despuig)

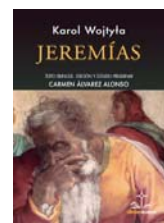


Junípero Serra
Hackel, Steven W.

Editorial: BAC
392 páginas
Precio: 23,00€

Con ocasión del tricentenario del nacimiento de Junípero Serra (2014), Steven W. Hackel publica una compleja y autorizada biografía que cuenta la historia completa de un hombre cuya vida y legado continúan siendo celebrados y cuestionados. La vida entera de Serra, fascinante e instructiva por sí misma, y sus contribuciones a la historia de California y los inicios de Estados Unidos resultan especialmente dignas de estudio.

Junípero Serra –como afirmó el papa Francisco en la homilía de canonización– entendió la llamada del Señor a darlo a conocer desde el seguimiento y enamoramiento de su persona y se lanzó a la aventura de ofrecer el estilo de vida que se desprende del Evangelio.



Jeremías
Wojtyła, Karol

Editorial: Didaskalos
290 páginas
Precio: 24,00€

¿Puede un hombre cambiar el destino de una nación y el curso de la historia? La cuestión de la libertad del hombre, situado ante su propio destino y el destino de la nación, es central en este drama teatral, uno de los primeros que escribió Karol Wojtyła cuando tenía apenas veinte años. El hombre que reflexiona sobre la historia y la identidad de su patria resulta ser el propio autor, que protagoniza como un personaje más su propia obra. A través de sus personajes y de la sucinta trama de la obra, Wojtyła dialoga con los mitos nacionales de su época y con las grandes tradiciones culturales; la Antigüedad clásica, la tradición bíblica, el Romanticismo, el misticismo español de san Juan de la Cruz...



Para Teófilo
Ruiz Sánchez, Francisco José

Editorial: Palabra
448 páginas
Precio: 22,50€

En el año 45 d.C. el magistrado Teófilo es enviado a la región de Judea para investigar las extrañas circunstancias que rodearon la muerte del rey Herodes Agripa. Allí conoce la existencia de los seguidores de Jesús, hecho que resultará decisivo en su vida. Tiempo después, siendo procónsul, se reencuentra con Lukano –a quien tuvo bajo su tutela y protección cuando quedó huérfano de padre–, y le hace partícipe de su hallazgo. El joven médico, llevado por su inquietud, comenzará una trepidante aventura para recabar información sobre ese Jesús, a quien Marcos llama en su libro «el hijo de Dios».



EXPRESIÓN DE UNA LEY NATURAL Y DIVINA

Nuestro predecesor Pío XI, de feliz memoria, en su encíclica *Casti connubii*, del 31 de diciembre de 1930, proclamó de nuevo solemnemente la ley fundamental del acto y de las relaciones conyugales: que todo atentado de los cónyuges en el cumplimiento del acto conyugal o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, atentado que tenga por fin privarlo de la fuerza a él inherente e impedir la procreación de una nueva vida, es inmoral; y que ninguna «indicación» o necesidad puede cambiar una acción intrínsecamente inmoral en un acto moral y lícito (cf. AAS, vol. 22, p. 559 y sigs.).

Esta prescripción sigue en pleno vigor lo mismo hoy que ayer, y será igual mañana y siempre, porque no es un simple precepto de derecho humano, sino la expresión de una ley natural y divina.

(...) Por eso no os dejéis confundir en la práctica de vuestra profesión y en vuestro apostolado por tanto hablar de imposibilidad, ni en lo que toca a vuestro juicio interno, ni en lo que se refiere a vuestra conducta externa. ¡No os prestéis jamás a nada que sea contrario a la ley de Dios y a vuestra conciencia cristiana! Es hacer una injuria a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo estimarles incapaces de un continuado heroísmo.

Discurso del Santo Padre Pío XII al congreso de la Unión Católica Italiana de Obstétricas con la colaboración de la Federación Nacional de Colegios de Comadronas católicas, 29 de octubre de 1951